

Para

Septiembre/Octubre 2026

DISCERNIR

Vida Esperanza y Verdad

LLEGAR CON **VALENTÍA** A DONDE
UN HOMBRE YA HA LLEGADO ANTES

Discernir es publicada cada dos meses por la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial, como un servicio para los lectores de su sitio web, VidaEsperanzayVerdad.org. Cada número es publicado en línea en VidaEsperanzayVerdad.org/Discernir. Nos puede contactar en discernir@vidaesperanzayverdad.org.

©2026 Iglesia de Dios, una Asociación Mundial. Todos los derechos reservados.

Junta Ministerial de Directores:

David Baker, Arnold Hampton, Joel Meeker (presidente), Larry Salyer, Mike Hanisko, León Walker y Lyle Welty.

Personal administrativo:

Presidente: Jim Franks; Editor general: Clyde Kilough; Administrador de contenido editorial: Mike Bennett; Editor administrativo: David Hicks; Diseño: Elena Salyer; Editor: David Treybig; Editores asociados: Erik Jones, Jeremy Lallier; Corrector de textos: Becky Bennett.

Revisores doctrinales:

John Foster, Bruce Gore, Peter Hawkins, Don Henson, Doug Johnson, Chad Messerly, Larry Neff.

Edición en español:

Editor general: León Walker; Colaboradores: María Mercedes de Hernández, Manuel Iturra, Saúl Langarica, Susana Langarica de Sepúlveda, Nashielli Melchor Fuentevilla, Carmen Langarica, Iván Vera.

La Iglesia de Dios, una Asociación Mundial tiene congregaciones y ministros en varios países de habla hispana. Visite iddam.org/congregaciones-en-hispano-america para obtener más información.

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Esta publicación no es para la venta, es un material de educación gratuito.

Artículos

- 4 Llegar con valentía a donde un hombre ya ha llegado antes
- 9 La ansiedad por el propósito: cuando buscamos el sentido en los lugares equivocados
- 12 Un mensaje de esperanza de una antigua fiesta



- 16 Cinco proverbios bíblicos para evitar que lo estafen
- 20 ¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna?
- 24 Seis características de un vencedor
- 28 El juicio inminente de Dios por nuestros pecados

Columnas

- 3 Analice esto
¿Qué significa la falta de confianza en la religión organizada?
- 32 Preguntas y respuestas
Respuestas a sus preguntas bíblicas
- 34 Maravillas de la creación de Dios
No debe confundirse con la espátula rosada
- 36 Andar como Él anduvo
Jesús afirma: "Edificaré mi Iglesia"
- 39 Por cierto
Dejad que resuciten los muertos

¿Qué significa la falta de confianza en la religión organizada?

Según una encuesta reciente, sólo 36 por ciento de los estadounidenses tiene “muchacha o bastante confianza” en la religión organizada. Esto indica que es hora de hacer un cambio.

Cualquiera esperaría que las instituciones que afirman representar a Jesucristo fueran de las más respetables del mundo. Sin embargo, una encuesta de Gallup de 2025 reveló que sólo 36 por ciento de los estadounidenses tiene “muchacha” o “bastante” confianza en la iglesia o en la religión organizada. Esto prolonga una caída de 50 años, sin señales de que la tendencia a la baja vaya a revertirse.

Sospecho que existen tendencias similares en otros lugares, particularmente en el mundo occidental judeocristiano.

Una vergonzosa falta de confianza

Hasta 1985, la iglesia y la religión organizada ocupaban los primeros lugares entre las instituciones en la encuesta anual de Gallup acerca de “Confianza en las instituciones”. Pero desde entonces, han caído al sexto lugar, detrás de las pequeñas empresas, las fuerzas armadas, la ciencia, la policía y la educación superior.

De hecho, toda la encuesta debería desanimar a los estadounidenses. ¿Qué dice de una nación el hecho de que la gran mayoría de sus ciudadanos carezca de fe en las instituciones que los guían y gobiernan? La presidencia, los bancos, el sistema de educación pública, la Corte Suprema, el sistema de justicia penal, las grandes empresas y los noticieros de televisión obtienen resultados aún peores, ¡y el Congreso ocupa el último lugar con sólo 10 por ciento!

Pero esas instituciones son diferentes de la religión: ninguna de ellas afirma representar a Dios. ¿Por qué las instituciones religiosas están sufriendo esta vergonzosa pérdida de prestigio?

Una razón principal es la sucesión de pecados y escándalos horribles —desde las aventuras sexuales de los televangelistas hasta el abuso sexual de niños por parte de sacerdotes, pasando por la corrupción de los encubrimientos de la Iglesia— que han devastado la confianza, el apoyo, la creencia y la fe de las personas. ¡Se supone que los líderes religiosos deben ayudarnos a superar las peores debilidades de la naturaleza humana, no a caer en ellas!

Las duras palabras de Jesús para los hipócritas

No obstante, no hay nada nuevo bajo el sol. Jesús dirigió sus palabras más duras a los líderes religiosos que

actuaban con gran piedad, pero que eran, como Él los llamó, hipócritas —“porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia” (Mateo 23:27). Sus prácticas religiosas estaban muy organizadas, pero sus vidas espirituales eran caóticas.

Y mucho antes de la época de Jesús, los profetas de Dios enfatizaron repetidamente que, si bien cada persona era culpable de los pecados que destruían a Israel, gran parte de la culpa recaía sobre los líderes religiosos. La Biblia está llena de advertencias acerca del daño causado —incluida la pérdida de credibilidad— cuando los líderes de la iglesia no viven de acuerdo con los estándares que predicán.

Si Gallup pudiera encuestar a Dios

Entonces es fácil —y no del todo inmerecido— culpar a los líderes de la iglesia o a la “religión organizada”, como a algunos les gusta llamarla. Pero ya sea que seamos líderes, seguidores u observadores externos, debemos tener cuidado de no fijarnos sólo en los demás. Dios también nos ordena a cada uno de nosotros que escudriñemos profundamente nuestro interior para examinar nuestros propios corazones.

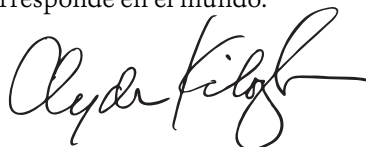
Aquí hay una nueva perspectiva acerca de la “religión organizada” en forma de preguntas que debemos hacernos y responder con honestidad:

1. ¿Está mi sistema de creencias —o el de mi iglesia— realmente organizado de acuerdo con la Palabra de Dios?
2. ¿Están mi vida personal y mi comportamiento realmente organizados de acuerdo con la Palabra de Dios?

O pregúntelo de esta manera: si Gallup pudiera encuestar a Dios, ¿diría que tiene una gran confianza en que yo realmente lo represento a Él y a su camino de vida?

Lo que realmente necesitamos no es un avivamiento de las iglesias dirigido por humanos, sino una transformación del carácter de cada individuo guiada por Cristo. Una en la que seamos, como lo describió Pablo en Romanos 12:2: “transformados por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”.

Sólo entonces el verdadero cristianismo podrá comenzar a ocupar el lugar de liderazgo espiritual que le corresponde en el mundo.



Clyde Kilough
Editor



LLEGAR CON **VALENTÍA** A DONDE **UN HOMBRE** YA HA LLEGADO ANTES

Star Trek cumple 60 años este año. La franquicia hizo su debut con una visión esperanzadora del futuro de la humanidad, pero ¿es realmente posible alcanzar esa utopía?

Por Jeremy Lallier



Fasers preparados para aturdir. El señor Spock arqueando una ceja. El doctor McCoy dando la icónica (y obvia) noticia: “Está muerto, Jim”. Un Scotty presa del pánico gritándole al capitán Kirk: “¡No puedo cambiar las leyes de la física!”.

Durante 60 años, *Star Trek* ha tenido un impacto cultural descomunal, tanto a través de los personajes a los que dio vida como de la tecnología futurista que imaginó. Tecnologías modernas como los teléfonos celulares, los iPads, las computadoras personales y los asistentes de inteligencia artificial activados por voz aparecieron de alguna forma en el universo de *Star Trek* antes de que se convirtieran en realidad. Varios astronautas han citado la serie como inspiración para sus carreras en la navegación espacial.

Pero cuando *Star Trek* se estrenó en 1966, su verdadera esencia no eran los rayos transportadores ni los saludos vulcanos, ni los tensos enfrentamientos entre klingons y romulanos. Era una pregunta sencilla que incluso las

Desde el jardín del Edén hasta la torre de Babel y la mujer que cabalga la bestia escarlata, los problemas de la humanidad siempre comienzan con el deseo de ser *como* Dios en lugar de elegir *escuchar* a Dios.

franquicias modernas de ciencia ficción rara vez se detienen a considerar:

¿Y si lo *logramos*?

“No creo en un escenario sin salida”

La mayor parte de la ciencia ficción se desarrolla dentro de un contexto de tragedia distópica. Por una razón u otra, el futuro es sombrío y las perspectivas son desoladoras:

Los gobiernos mundiales han sido reemplazados por megacorporaciones despiadadas impulsadas por el afán de lucro. El invierno nuclear ha devastado la Tierra y ha dejado a la humanidad casi extinta (o gravemente mutada). Nuestras propias e ingeniosas innovaciones tecnológicas se han rebelado y nos han esclavizado. Etcétera, etcétera, etcétera.

Star Trek optó por un escenario diferente:

Tras una Tercera Guerra Mundial que estuvo a punto de convertirse en un cataclismo, la raza humana logró lo imposible. Todas las naciones del mundo dejaron de lado sus diferencias para vivir en paz bajo un gobierno unificado y benevolente. Las guerras se convirtieron en una reliquia del pasado, junto con la pobreza y la desigualdad racial. Los avances tecnológicos satisfacían todas las necesidades imaginables.

Con la paz mundial finalmente establecida, la humanidad y otros planetas aliados se dispusieron a explorar la última frontera:

El espacio.

Durante tres temporadas, mientras la nave espacial *Enterprise* navegaba por los créditos iniciales de la serie, se les recordaba a los espectadores su misión de cinco años: “explorar nuevos y extraños mundos, buscar nuevas formas de vida y nuevas civilizaciones, llegar con valentía donde ningún hombre ha llegado antes”.

A diferencia de la gran mayoría de la ciencia ficción, *Star Trek* comenzó con un optimismo increíble con respecto a lo que la humanidad tiene el potencial de lograr —si tan sólo pudiéramos tomar las decisiones correctas en el camino. Y durante 60 años, ese optimismo ha inspirado a múltiples generaciones a pensar en lo que podría llevarse a cabo si todos camináramos en la misma dirección.

“Muy ilógico, capitán”

Pero, ¿es posible?

¿Puede la raza humana realmente encontrar una manera de dejar de lado las diferencias y construir juntos una utopía? ¿O estamos condenados a borrarlos del mapa tras siglos de amargas luchas internas y arrogancia desenfrenada?

Según la Biblia, la respuesta es no.

A... ambas preguntas, en realidad.

La humanidad, algún día, se encontrará al borde de la autoextinción, pero será incapaz de alejarse del precipicio. También, algún día, se encontrará en una utopía, pero no una creada por ella misma.

La razón de ambas cosas es un elemento que rara vez aparece en las historias de ciencia ficción, pero que desempeña un papel muy destacado en *nuestra* historia:

La intervención divina.

“Nos atrevimos a considerarnos dioses”

No es que seamos incapaces de unirnos y perseguir un objetivo común. Es sólo que, históricamente, ese objetivo común es autodestructivo y absurdo.

Tomemos como ejemplo la torre de Babel. En aquellos tiempos en que el mundo estaba unido por “una sola lengua y unas mismas palabras” (Génesis 11:1), la gen-

te se propuso construir algo espectacular: una ciudad y “una torre cuya cúspide llegue al cielo” (v. 4).

Después del Diluvio, Dios le dijo a la familia de Noé: “Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra” (Génesis 9:1). Pero aquí, aparentemente desafiando esa orden, los descendientes de Noé se propusieron, “hacerse un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra” (Génesis 11:4).

Jamás alcanzarían los cielos con esa torre, pero su ambición común los impulsó a actuar como uno solo. Y esa unidad única estaba impulsada por el deseo de ser como Dios: de ascender a su dominio y actuar desde su perspectiva.

Fue ese mismo deseo el que llevó a Dios a expulsar a Adán y Eva del jardín del Edén. El primer hombre y la primera mujer comieron del árbol prohibido con la esperanza de llegar a ser “como Dios, conociendo el bien y el mal” (Génesis 3:5).

Y, al igual que en el jardín, Dios puso fin a la rebelión de Babel. “Y dijo el Eterno: He aquí el pueblo es uno, y todos estos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer. Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero. Así los esparció el Eterno desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad” (Génesis 11:6-8).

Todo ese esfuerzo, todo ese potencial, volcados en un proyecto completamente infructuoso que terminó en confusión.

“Señor Scott, no hubo ninguna deidad involucrada”

La torre de Babel es la historia del origen de un reino llamado Babilonia, un reino que volverá a emerger antes de que termine nuestra era moderna. El espíritu de Babilonia, ese deseo de ocupar el lugar de Dios y establecer nuestras propias reglas, ha resurgido en múltiples ocasiones a lo largo de nuestra breve historia.

Nunca perdura.

(Lo invitamos a leer más acerca de este tema en [“¿Qué representa Babilonia?”](#).)

El último libro de la Biblia, el Apocalipsis, transmite su mensaje en gran medida a través de símbolos que ofrecen un atisbo de los acontecimientos futuros. Y en esos símbolos, encontramos una visión inquietante del último resurgimiento de Babilonia hacia la prominencia.

El apóstol Juan, quien registró la visión, escribió:

“Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos. Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación; y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA. Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro” (Apocalipsis 17:3-6).

Se nos dice que los diez cuernos de la bestia “son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia” (v. 12).

Guiados por los impulsos espirituales de Babilonia, estos aspirantes a líderes de los tiempos del fin encontrarán poder y autoridad en su unidad, y utilizarán ese poder para crear un imperio en el que vivirán lujosamente, mientras que los comerciantes se enriquecerán negociando, entre otras cosas, con los “esclavos y almas de hombres” (Apocalipsis 18:13).

Unidad... de algún tipo. Pero muy lejos de ser una utopía. La buena noticia es que tampoco durará para siempre.

“Sólo un tonto pelea en una casa en llamas”

Esta versión final de Babilonia llegará a su fin durante un tiempo que la Biblia llama “la gran tribulación” (Apocalipsis 7:14). Será un tiempo “cual no lo ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni lo habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (Mateo 24:21-22).

Dios derramará su ira sobre Babilonia y sobre un mundo decidido a oponerse a sus leyes perfectas. Será una serie catastrófica de golpes con el poder de borrar a toda la raza humana de la Tierra —plagas y juicios implacables derramados sobre un mundo que se niega a considerar si su propia obstinación podría estar contribuyendo a sus

problemas. En cambio, “blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria” (Apocalipsis 16:9).

Pero justo cuando la aniquilación global parezca inevitable, todo se verá interrumpido. Babilonia se derrumbará después de que los cielos se abran y Jesucristo descienda con un ejército de santos para reclamar la Tierra como Rey de Reyes. Incluso entonces, con el mundo en llamas y su imperio en ruinas, los líderes intentarán resistirse: “Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército” (Apocalipsis 19:19).

Perderán. Pero el mundo, que se precipita hacia la autodestrucción, recibirá en cambio un regalo que nunca podría merecer:

Las llaves de la utopía.

“Vencimos nuestro instinto de violencia”

Las versiones posteriores de *Star Trek* tratarían a la religión con la suave condescendencia de un padre que le habla a un niño del que no se puede esperar que sepa más. A menudo se presentaba como un obstáculo que impedía a las civilizaciones alcanzar su verdadero potencial —un lastre inútil que debía descartarse en aras de un futuro mejor.

La ironía de todo esto es que rechazar el camino de vida de Dios es precisamente lo que siempre ha llevado al mundo por el camino de la autodestrucción. Desde el jardín del Edén hasta la torre de Babel y la mujer que cabalga la bestia escarlata, los problemas de la humanidad siempre comienzan con el deseo de ser *como* Dios en lugar de elegir *escuchar* a Dios.

Tras el colapso definitivo de Babilonia, el mundo comenzará a reconstruirse —esta vez bajo la guía de Jesucristo y sus santos. A medida que los sobrevivientes comiencen a volverse hacia la comprensión y la obediencia a Dios, otros se darán cuenta de las bendiciones que acompañan esa obediencia. “En aquellos días acontecerá que diez hombres de las naciones de toda lengua tomarán del manto a un judío, diciendo: Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros” (Zacarías 8:23).

Y a medida que los sobrevivientes de la hora más oscura de la humanidad continúen dejando que Dios guíe su camino de vida, Dios los guiará hacia un futuro en el que “No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento del Eterno, como las aguas cubren el mar” (Isaías 11:9).

En ese futuro, “Aún han de morar ancianos y ancianas en las calles de Jerusalén, cada cual con bordón en su mano por la multitud de los días. Y las calles de la ciudad estarán llenas de muchachos y muchachas que jugarán en ellas” (Zacarías 8:4-5).

Paz, protección y larga vida —todo ello no proviene de nuestra propia brillantez o de nuestros logros, sino de una relación personal con Dios.

Y eso es sólo el comienzo.

“No es la vida tal como la conocemos o la entendemos”

Incluso, el plan de Dios incluye esperanza para los miles de millones que no sobrevivirán a la Gran Tribulación —y para los incontables miles de millones que han muerto a lo largo de la historia de la humanidad. Aunque Jesús regresará a esta Tierra como el Rey de Reyes, su primera aparición fue como el Cordero de Dios sacrificado, quien murió para que nuestros pecados pudieran ser perdonados (Juan 1:29).

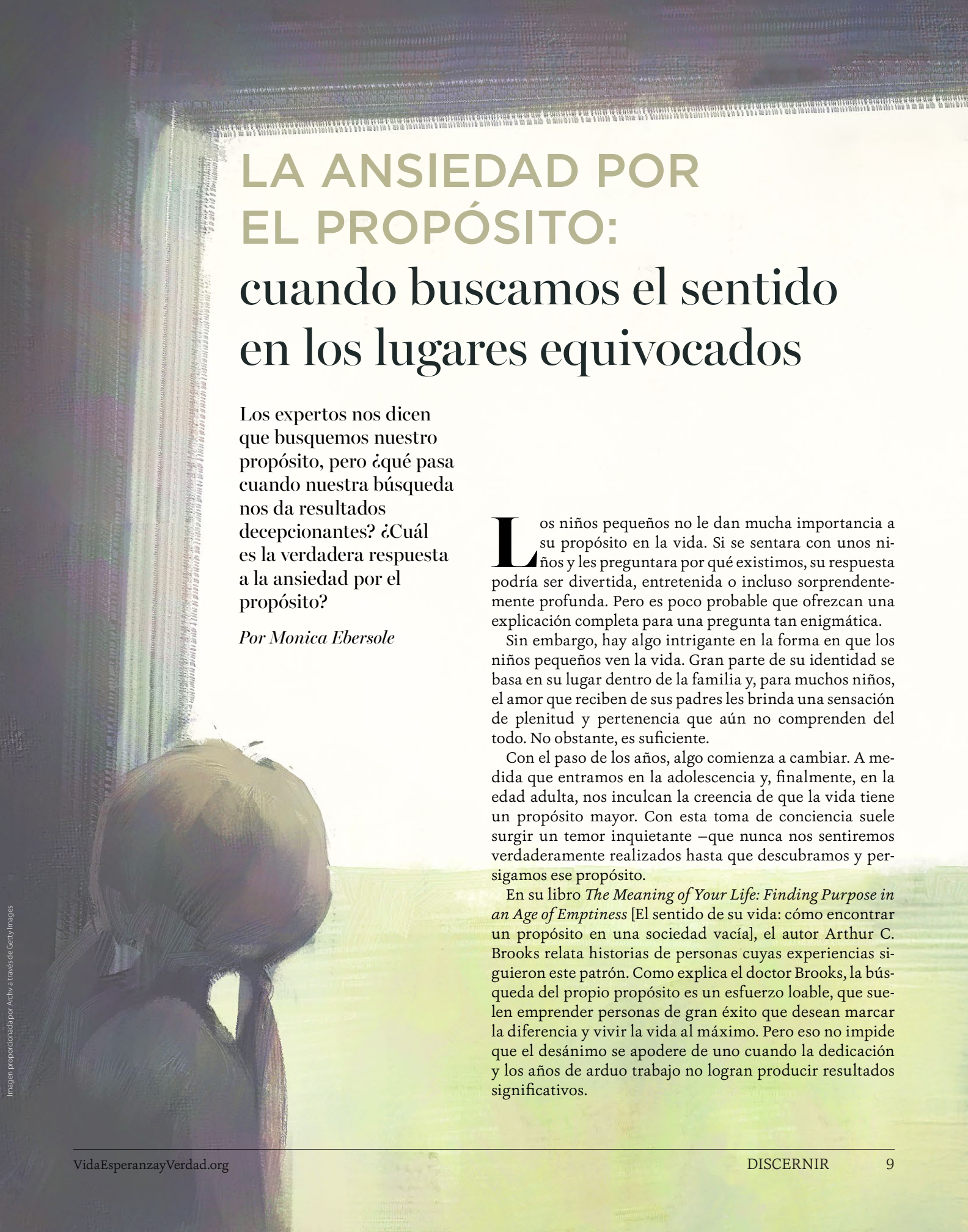
Muchas personas han muerto sin comprender o incluso sin saber nada de ese sacrificio. Pero Dios no está limitado por la muerte, y existe una esperanza para ellos.

Cada año, el pueblo de Dios repasa su plan al celebrar sus fiestas. En esas fiestas anuales hay recordatorios importantes de lo que Dios ha hecho, lo que está haciendo y lo que hará. Esas fiestas nos recuerdan, por ejemplo, que Jesucristo vino por primera vez a la Tierra para convertirse en nuestro “precursor” (Hebreos 6:20), proporcionándonos un sacrificio que nos permite “acercarnos confiadamente al trono de la gracia” (Hebreos 4:16) y entrar en la presencia de Dios.

Los beneficios de ese sacrificio se ofrecerán algún día a miles de millones de personas que murieron sin comprender esa esperanza. El resultado final será un mundo sin más lágrimas, ni dolor, ni siquiera muerte (Apocalipsis 21:4). (Si usted desea descubrir más acerca del plan de Dios para los días santos, lo invitamos a leer [“Las fiestas santas de Dios: Él tiene un plan para usted”](#).)

Hace sesenta años, *Star Trek* se atrevió a plantearse: “¿Y si lo *logramos*?”. Pero la Biblia nos dice que no podemos. Al menos, no por nuestra cuenta.

Aun así, ante nosotros se extiende una historia más épica y esperanzadora y que apunta hacia un futuro más brillante que el que cualquier guionista de *Star Trek* podría haber imaginado para la raza humana. Pero sólo podemos llegar allí siguiendo los pasos de Jesucristo —llegar con valentía, podríamos decir, donde un Hombre ya llegó. ⑤



LA ANSIEDAD POR EL PROPÓSITO: cuando buscamos el sentido en los lugares equivocados

Los expertos nos dicen que busquemos nuestro propósito, pero ¿qué pasa cuando nuestra búsqueda nos da resultados decepcionantes? ¿Cuál es la verdadera respuesta a la ansiedad por el propósito?

Por Monica Ebersole

Los niños pequeños no le dan mucha importancia a su propósito en la vida. Si se sentara con unos niños y les preguntara por qué existimos, su respuesta podría ser divertida, entretenida o incluso sorprendentemente profunda. Pero es poco probable que ofrezcan una explicación completa para una pregunta tan enigmática.

Sin embargo, hay algo intrigante en la forma en que los niños pequeños ven la vida. Gran parte de su identidad se basa en su lugar dentro de la familia y, para muchos niños, el amor que reciben de sus padres les brinda una sensación de plenitud y pertenencia que aún no comprenden del todo. No obstante, es suficiente.

Con el paso de los años, algo comienza a cambiar. A medida que entramos en la adolescencia y, finalmente, en la edad adulta, nos inculcan la creencia de que la vida tiene un propósito mayor. Con esta toma de conciencia suele surgir un temor inquietante —que nunca nos sentiremos verdaderamente realizados hasta que descubramos y persegamos ese propósito.

En su libro *The Meaning of Your Life: Finding Purpose in an Age of Emptiness* [El sentido de su vida: cómo encontrar un propósito en una sociedad vacía], el autor Arthur C. Brooks relata historias de personas cuyas experiencias siguieron este patrón. Como explica el doctor Brooks, la búsqueda del propio propósito es un esfuerzo loable, que suelen emprender personas de gran éxito que desean marcar la diferencia y vivir la vida al máximo. Pero eso no impide que el desánimo se apodere de uno cuando la dedicación y los años de arduo trabajo no logran producir resultados significativos.

Nuestro propósito último en la vida es ser hijos e hijas de nuestro Padre celestial para siempre.

A pesar de sus numerosos logros, los hombres y mujeres del libro del doctor Brooks finalmente tuvieron que admitir que aún les faltaba algo —que había un vacío que simplemente no podían llenar.

Este fenómeno tiene un nombre: la ansiedad por el propósito.

¿Qué es la ansiedad por el propósito?

Psychology Today ofrece una definición concisa de la ansiedad por el propósito: “el estrés, la inseguridad, la fatiga y la frustración que surgen al tratar de definir y alcanzar el propósito de la vida”.

La ansiedad por el propósito puede considerarse fácilmente como algo menos importante que todos los demás problemas y desafíos que las personas enfrentan en la vida.

Pero la angustia que sentimos cuando no logramos identificar nuestro propósito no debe ignorarse. Es un problema universal que afecta directamente la forma como vivimos nuestras vidas.

¿Por qué la experimentamos?

La ansiedad por el propósito surge cuando los lugares en los que se nos dice que busquemos nuestro propósito no logran brindar una respuesta satisfactoria.

Las personas que entrevistó el doctor Brooks eran muy exitosas. Habían acumulado reconocimientos impresionantes, obteniendo ascensos codiciados y alcanzado el éxito profesional. “Sus vidas parecen envidiables desde afuera”, explica el doctor Brooks, “pero se sienten vacías por dentro. Están esperando a que su propósito los encuentre, pero eso nunca sucede” (p. 10).

Esto revela una verdad importante: si bien las actividades materiales pueden aportar un gran valor a nuestras vidas, no pueden definir plenamente nuestro propósito porque no responden a la pregunta esencial de por qué estamos aquí. Hasta que no sepamos por qué fuimos puestos en esta Tierra, no podremos comprender plenamente nuestro propósito.

Entonces, ¿dónde podemos buscar la respuesta a esta pregunta tan recurrente?

Aquí es donde los libros de autoayuda y los videos motivacionales, aunque bien intencionados, a menudo no dan en el blanco. En términos generales, tienden a presentar algunas áreas fundamentales en las que las personas pueden encontrar un propósito. Pero un análisis más detallado de estas áreas revela que cada una de ellas, aunque importante, refuerza nuestro sentido de propósito en lugar de definirlo.

Una carrera profesional no es nuestro propósito definitivo

Es fácil reconocer una de las áreas más obvias en las que podemos caer en esta trampa: nuestro trabajo. Mientras buscamos el trabajo de nuestros sueños, sabemos en lo más profundo de nuestro ser que ni siquiera la carrera más gratificante puede proporcionar por sí sola un sentido de propósito duradero.

El autor de *Eclesiastés* luchó con este concepto hace siglos, al reconocer que todo lo que logramos en nuestro trabajo es físico, limitado y está condenado a volverse obsoleto (*Eclesiastés* 1:3, 14). Esto no significa que siempre debamos conformarnos con trabajos que nos desagradian. Buscar un trabajo significativo nos permite disfrutar genuinamente de lo que hacemos, y ése es el propósito de Dios para nosotros (*Eclesiastés* 3:13). Pero no podemos depender de ello para definir nuestro propósito.

Nuestro propósito no es simplemente “hacer del mundo un lugar mejor”

El mundo tiene tantos peligros existenciales que es difícil ver que nuestros esfuerzos marquen alguna diferencia significativa. Esto no implica que nos quedemos de brazos cruzados y nos neguemos a contribuir

al mundo que nos rodea. La Biblia nos anima a “hacer el bien a todos” cuando tengamos la oportunidad y a dejar que nuestra luz brille ante los demás (Gálatas 6:10; Mateo 5:14-16). Debemos esforzarnos por mejorar la vida de quienes nos rodean siempre que podamos.

Sin embargo, descubriremos que sólo Dios puede ofrecer soluciones duraderas a los problemas del mundo. Él no ha puesto sobre nuestros hombros la responsabilidad de cambiar el mundo. (Si usted desea ver lo que dice la Biblia acerca de lo que podemos y no podemos cambiar ahora, y lo que Dios quiere que hagamos, lo invitamos a consultar “¿Cómo pueden los cristianos cambiar el mundo?”)

La superación personal está al servicio de un objetivo mayor

La superación personal puede adoptar muchas formas, desde metas tangibles como la salud y el estado físico, hasta conceptos más profundos como nuestro carácter, que es de naturaleza intrínsecamente espiritual. Esforzarse por mejorar —especialmente en lo que respecta a nuestro carácter— es un propósito noble, y la Biblia ofrece abundantes instrucciones para el crecimiento espiritual. Pero considerar la superación personal como nuestro máximo propósito sería insuficiente.

Al usar la Biblia como nuestra guía, trabajamos para alcanzar nuestro propósito. Pero no nos esforzamos por crecer simplemente por el hecho de crecer. Hacerlo sería como emprender un viaje hacia un destino desconocido. Nuestro propósito define qué tipo de crecimiento debemos buscar, por qué ese crecimiento es importante y cuál será el resultado final de nuestros esfuerzos.

Las relaciones humanas son importantes, pero no son nuestro propósito

Las relaciones les aportan un enorme significado y color a nuestras vidas. Se puede afirmar con seguridad que una vida desprovista de conexiones humanas significativas resultaría desoladora. Cuando reflexionamos acerca de nuestras vidas, nuestros mejores recuerdos consisten invariablemente en momentos compartidos con nuestros seres queridos —los momentos en que nos animamos y nos fortalecimos mutuamente, en los que dimos y recibimos consejos sinceros y en los que llevamos las cargas unos con otros.

Por más vitales que sean estas relaciones, y por mucho que enriquezcan nuestras vidas, por sí solas no son la razón de nuestra existencia humana.

Pero nuestras relaciones familiares pueden darnos una idea de ese propósito más profundo.

¿Cuál es nuestro verdadero propósito?

Nuestro verdadero propósito —la razón fundamental de nuestra existencia— tiene que ver con las relaciones. ¡Se trata de ser hijos e hijas de Dios!

Actualmente, la familia de Dios está compuesta por Dios el Padre y Jesucristo. Pero eso va a cambiar.

Romanos 8:29 dice que Jesucristo —el Hijo y heredero de Dios— es “el primogénito entre muchos hermanos”, y 2 Corintios 6:18 dice que Dios será nuestro Padre y nosotros seremos sus hijos e hijas.

Así como nuestro propósito cuando éramos niños pequeños era ser hijos o hijas de nuestros padres humanos, nuestro propósito último en la vida es ser hijos e hijas de nuestro Padre celestial para siempre.

Nuestros artículos “[El propósito de la vida](#)” e “[Hijos de Dios](#)” explican el hermoso futuro que Dios tiene reservado para nosotros como sus hijos en su Reino perfecto que aún está por venir.

Cómo alcanzar nuestro propósito eterno en esta vida física

Con el conocimiento de nuestro verdadero propósito como fundamento, podemos dar forma y construir el resto de nuestras vidas. Una vez que sabemos por qué existimos, podemos comprender mejor cómo los diversos aspectos de la vida actual nos preparan para nuestro futuro.

Por ejemplo, las relaciones que forjamos en esta vida nos enseñan a amarnos unos a otros y a vivir juntos en armonía, tal como lo haremos en el Reino de Dios. Del mismo modo, la Biblia deja claro que debemos desarrollar un carácter justo al vencer el pecado y crecer.

Comprender cómo estas facetas importantes de la vida influyen en el panorama general es un regalo en sí mismo.

Un remedio contra la ansiedad por el propósito

Pero aquellos que conocen su verdadero propósito reciben un regalo adicional: la libertad frente a la ansiedad por el propósito. Saber que fuimos creados para algo más grande nos libera de depender de metas materiales para definir nuestra existencia. En cambio, podemos consolarnos al saber que nuestro Padre amoroso tiene un propósito para nosotros que supera con creces cualquier cosa que esta vida tenga para ofrecer.

¡Qué regalo tan maravilloso es ser hijos de Dios! ☺



UN MENSAJE DE

ESPERANZA

DE UNA ANTIGUA FIESTA

**Pareciera que nuestro mundo
no puede escapar del conflicto,
aunque quiera hacerlo. Pero el
plan que Dios tiene para nosotros
nos promete un cambio.**

Por Kendrick Diaz



El novelista y comentarista social inglés, H.G. Wells, escribió: “Esto es ahora una guerra por la paz. Exige que procedamos a desarmarnos. Su objetivo es lograr un acuerdo que pueda detener esta clase de cosas *para siempre*”.

Estas palabras provienen de un escrito que explicaba por qué Gran Bretaña decidió entrar a la Primera Guerra Mundial. Era optimista en cuanto a lo que podría lograr por medio de la guerra y pronto el sentimiento se esparció por toda Europa. Esa esperanza se resumió en una frase icónica: *la guerra que pondría fin a todas las guerras*.

Icónico e irónico.

La Segunda Guerra Mundial surgió sólo un par de décadas después. Luego llegaron otras guerras: la guerra de Corea, la guerra de Vietnam, la guerra en los Balcanes, Irak, Afganistán, Irán y otros lugares. El siglo pasado ha estado lleno de conflictos.

¿Cómo llegamos a quedar atrapados en una espiral sin fin de guerra?

¿Por qué nuestro mundo replica la guerra como si fuera una canción que lo tiene atrapado?

La Biblia ofrece la respuesta en sus primeras páginas: ésta es la era en la que el hombre se gobierna a sí mismo. Siempre, desde que nuestros primeros padres tomaron esa decisión tan negativa en el Edén, la humanidad ha estado luchando por encontrar el secreto para que la sociedad pueda ser pacífica y floreciente, en tanto que ignora los parámetros que Dios tiene a favor de los suyos.

Nada de lo que hemos hecho ha funcionado.

Tenemos muchísima historia que podemos citar para confirmarlo. Con Dios al margen, estamos a cargo de nuestro propio show, lo cual implica ser guiados por un egoísmo sin control, una injusticia social rampante y más tarde o más temprano, la guerra.

El hombre separado de Dios se hace pedazos a sí mismo. Éste es “el presente siglo malo” del cual Pablo habló (Gálatas 1:4) —y por seis mil años ha desempeñado ese mismo papel. Pero la Escritura promete que todas las cosas cambiarán. Un día, esta vieja canción va a parar y sonará algo diferente.

Una antigua festividad prefigura una era futura

Eso nos lleva, de una forma curiosa, a un pasaje del Antiguo Testamento, que suele pasarse por alto en muchas Biblias: “A los quince días de este mes séptimo será la fiesta solemne de los tabernáculos... cuando hayáis recogido el fruto de la tierra, haréis fiesta al Eterno por siete días” (Levítico 23:34,39).

Como una de las siete fiestas ordenadas por Dios, la fiesta de Tabernáculos es “sombra de las cosas por venir” (Colosenses 2:17). Enfoca nuestra atención a algo totalmente distinto de lo que está descompuesto en este mundo y nos dirige hacia la promesa de Dios de corregirlo —el final de una era y el comienzo de otra.

Este nuevo capítulo de la historia de la humanidad es *el Milenio*. Su nombre proviene de seis referencias a “mil años” en Apocalipsis 20, un período en el cual Satanás será apresado y el Jesús glorificado regresa para reinar en el

mundo. Cada año en la fiesta de Tabernáculos el pueblo de Dios se congrega para recordar ese cumplimiento.

Miqueas nos ofrece un anticipo de esa nueva era: “Y él juzgará entre muchos pueblos, y corregirá a naciones poderosas hasta muy lejos; y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra” (Miqueas 4:3).

Por toda una semana, Dios quiere que dediquemos nuestro tiempo a enfocar nuestra mente en las profecías, como ésa que acabamos de describir. No habrá desilusiones, no habrá sueños que desaparezcan por la imaginación humana, sino un anticipo de una futura realidad. Miqueas vio cómo terminaría la carrera armamentista. Él vio el momento en el que las peleas desaparecerán y el arte de la guerra dará paso al arte de la paz.

Esto fue sólo una pequeña parte del panorama.

Decir que no habrá más guerra significa decir que no habrá más despojos. No habrá más familias desplazadas de sus hogares. No tendremos que observar cómo otros se apoderan de lo que a usted le ha tomado años construir. En lugar de ello: “Edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas. No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma” (Isaías 65:21-22).

El fin de la guerra es un acontecimiento monumental, pero también lo es la forma en que esto se reflejará en toda la sociedad.

La luz al final del túnel

Por supuesto, la humanidad por sí misma no va a abandonar sus tendencias auto destructivas ni su proclividad para la guerra (Isaías 59:8). ¿Cómo ocurrirá exactamente esa transformación? Miqueas nos lleva al momento en que todas estas cosas empezarán a funcionar: “Acontecerá en los postreros tiempos que el monte de la casa del Eterno será establecido por cabecera de montes, y más alto que los collados, y correrán a él los pueblos” (Miqueas 4:1).

En tiempos antiguos, la casa de Dios era su templo. Estaba en Jerusalén como la joya de la corona de Israel, un recordatorio visible de la presencia y el gobierno de Dios. En el futuro, Jesús regresará y lo reconstruirá —no sólo para Israel sino para *todos*.

Éste es el eje central. Todo lo bueno acerca del Milenio que vendrá, proviene de esta realidad: la presencia de Dios como centro del mundo y como centro de nuestras vidas.

Cuando el presente siglo malo siga su curso —cuando el experimento de la humanidad de autogobernarse llegue a su catastrófica conclusión— Jesús descenderá a Sion y en unión con sus santos glorificados nos llevará a su esperado reino (Apocalipsis 20:4).

Y cuando este reino sea establecido, habrá una gran peregrinación a Jerusalén.

“Vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte del Eterno, y a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus veredas” (Miqueas 4:2).

Ellos vendrán para adorar, para rendir homenaje al Rey y vendrán para *aprender*. Jesús lanzará la campaña educativa más grande que el mundo haya visto. En este tiempo: “la tierra será llena del conocimiento del Eterno, como las aguas cubren el mar” (Isaías 11:9).

Este conocimiento va a influir en todos los aspectos de la existencia humana, desde las personas hasta las familias, las comunidades y los países. La santidad se multiplicará y moldeará la sociedad hasta el punto de que: “no harán mal ni dañarán en todo mi santo monte”.

Cuando finalmente ocurran estos cambios y la humanidad finalmente acepte que Dios tiene la razón en todo: “se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien los amedrente” (Miqueas 4:4).

Éstas son *grandes* promesas. Nos describen un mundo que recupera su lugar después de seis mil años de estar totalmente trastornado.

Pareciera demasiado bueno para ser verdad. Pero Miqueas asegura que sí es cierto: “porque la boca del Eterno de los ejércitos lo ha hablado” (v. 4).

Mantengamos el fin en mente

En este punto la importancia de celebrar la fiesta de los Tabernáculos debería ser evidente. Pero si todavía usted no está convencido de su valor, tal vez este proverbio le va a ayudar.

“Sin profecía el pueblo se desenfrena” (Proverbios 29:18).

Hay una *razón* por la cual Dios decidió preservar la profecía. Hay una razón por la cual podemos buscar en las páginas de las Escrituras y encontrar varias docenas de promesas acerca del mundo por venir. Dios sabía que necesitábamos recordatorios.

Si perdemos de vista lo que Él está haciendo detrás de bambalinas —el mundo que está preparando incluso mientras el actual se desmorona— nos desanimaríamos y tal vez aun nos *perderíamos*. Por esto es que la fiesta de Tabernáculos importa, porque renueva y agudiza nuestra visión.

Eventualmente el Milenio dará paso a la *eternidad*, lo que el apóstol Juan llamó “nuevos cielos y nueva tierra” (Apocalipsis 21:1). En su visión final, él habló de un mundo completamente distinto a cualquier cosa que la humanidad hubiera conocido. Llamar esto el “regreso al Edén” sería quedarse corto. Él vio el cumplimiento de todo lo que el Edén representaba.

Juan escribió: “Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios” (v. 3).

Finalmente, esto es lo que está reservado para la humanidad: una reconciliación total con el Padre. ¿Y qué sucederá con todo el dolor y el sufrimiento que imperan en nuestro mundo actual, ese ciclo interminable de guerra y sufrimiento?

En el siguiente versículo encontramos esta promesa: “ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (v. 4). A diferencia de la falsa esperanza de H.G. Wells, esta vez habrán desaparecido. . .

Para siempre.

Si desea profundizar más en este tema, lo invitamos a ver nuestro artículo en línea: “[Las fiestas santas de Dios: esperanza para el futuro](#)”. ☛

5 PROVERBIOS BÍBLICOS



PARA
EVITAR QUE
LO
ESTAFEN

Las estafas abundan y
cada vez es más difícil
detectarlas. Irónicamente,
una de las mejores
defensas contra los
engaños modernos es estar
familiarizado con cierta
sabiduría antigua.

Por Jeremy Lallier

En los primeros tiempos de internet, evitar las estafas era bastante sencillo. La sabiduría de la época se resumía a: “Si un príncipe nigeriano increíblemente rico le ofrece una cuantiosa compensación económica a cambio de enviarle un pequeño adelanto que él necesita para poder reclamar su fortuna... es mejor no hacerlo”.

Pero los tiempos han cambiado. Los delincuentes se valen de correos electrónicos, mensajes de texto, llamadas telefónicas, sitios web y videos para hacerse pasar por organismos gubernamentales, servicios de mensajería, amigos y seres queridos. A medida que los avances de la inteligencia artificial siguen progresando, estas personas son capaces de perpetuar estos engaños cada vez más rápido y de manera más convincente, con la esperanza de que uno les facilite cierta información confidencial que puedan utilizar para su propio beneficio.

El verdadero problema es que los tiempos siguen cambiando y rápidamente. Incluso si diseñáramos una guía detallada, paso a paso para evitar algunas de las estafas más grandes que existen en la actualidad, para el final del año ya sería obsoleta (o quizás para el final del mes, dependiendo de cómo vayan las cosas).

Si usted está buscando algunos pasos específicos, este artículo se enfocará en principios —principios que son

muchísimo más antiguos que internet e incluso la civilización moderna.

Poner en práctica la sabiduría de estos cinco proverbios bíblicos no le garantizará evadir las estafas, pero si le ayudará a evitar muchas situaciones riesgosas.

1. Analice con detenimiento la información que se le proporciona

Hay algo que todas las estafas tienen en común:

Son convincentes.

Para caer en una estafa, primero tiene que creerla; lo que significa que los estafadores más exitosos se esforzarán al máximo para asegurarse de que sus trampas parezcan y suenen convincentes, ya sea haciéndose pasar por alguien que conoce o prometiendo algún tipo de recompensa.

“Justo parece el primero que aboga por su causa; pero viene su adversario, y le descubre” (Proverbios 18:17).

Muchas estafas parecerán legítimas hasta que usted las analiza con atención y se plantea ciertas preguntas. ¿Por qué necesitaría esta persona tal información? ¿Qué podría hacer un delincuente con la información que estoy a punto de suministrar? ¿Por qué se pone en

contacto conmigo, específicamente? ¿Es así como se hacen las cosas normalmente? ¿Por qué me piden que llame a un número en Nigeria cuando el número al reverso de mi tarjeta de crédito es de Estados Unidos?

Busque cabos sueltos y no tenga miedo de investigarlos. En la mayoría de los casos, es mejor no involucrarse en absoluto. Pero si siente que debe responder, haga preguntas de seguimiento y desconfíe de las respuestas que no tengan mucho sentido.

2. **Pida consejo a personas de confianza**

Nadie lo sabe todo. Cuando se dé cuenta de que está lidiando con un sistema o una situación que no entiende del todo, pida ayuda.

“Donde no hay dirección sabia, caerá el pueblo; mas en la multitud de consejeros hay seguridad” (Proverbios 11:14).

Es fácil sentirse abrumado y tomar decisiones imprudentes cuando no logramos entender el contexto. No se avergüence ni se sienta incómodo al buscar el consejo de alguien que pueda guiarlo en situaciones con las que no está familiarizado (y que pueda responder las preguntas que nos planteó nuestro primer proverbio). Si no entiende lo que se le pide y por qué se le pide, busque a alguien de confianza que sí lo entienda.

Este proverbio sigue siendo cierto incluso después de haber caído en una estafa. Es fácil sentirse avergonzado, pero incluso los profesionales de seguridad capacitados, en ocasiones pueden hacer clic en el enlace equivocado. Un consejero sabio podría ayudarlo a controlar los daños o a dar los siguientes pasos.

3. **Evite las decisiones precipitadas**

A los estafadores les gusta hacerlo sentir como si su oportunidad se estuviera acabando rápidamente. Si no actúa ahora mismo, su paquete se perderá, su cuenta bancaria se cerrará, sus márgenes de ganancia se reducirán, su computadora se infectará. Sea cual sea el problema, saldrá perdiendo a menos de que actúe rápido.

Muy pocos asuntos en la vida son realmente así. Pero al aprovechar nuestro miedo psicológico a perdernos algo (ya sea obtener un beneficio o evitar una consecuencia negativa) y presionarnos para que actuemos rápidamente, los estafadores pueden empujarnos a renunciar a un razonamiento prudente.

Sintonizarnos con los principios de Dios que se encuentran en los proverbios bíblicos puede evitar que caigamos en la mayoría de esos trucos.

Por el contrario, la Biblia nos advierte: “El que fácilmente se enoja hará locuras” (Proverbios 14:17). Comprometernos con cualquier decisión sin sopesar los posibles resultados a menudo puede meternos en todo tipo de problemas, por lo que se nos dice que “El simple todo lo cree; mas el avisado mira bien sus pasos” (v. 15).

No permita que alguien lo presione (¡o lo amenace!) para que tome una decisión importante rápidamente. Asegúrese de tomarse el tiempo para poner en práctica los dos primeros proverbios que analizamos: evaluar cuidadosamente la información que le ha sido dada y buscar el consejo de personas en las que confía. ¡Es mejor pensar antes de actuar y no tener que arrepentirse!

4. **Desconfíe de los atajos**

Hay atajos absolutamente eficaces y valiosos en la vida que pueden evitarle perder mucho tiempo y esfuerzo. Pero también hay muchos callejones sin salida peligrosos disfrazados de atajos.

Tenga cuidado con alguien que se ofrezca a mostrarle un atajo rápido y fácil... a cambio de un precio. Incluso en nuestro mundo de alta tecnología, sigue siendo válido el viejo dicho: “Suena demasiado bueno para ser verdad”.

Así lo expresa el libro de Proverbios: “El hombre de verdad tendrá muchas bendiciones; mas el que se apresura a enriquecerse no será sin culpa” (Proverbios 28:20). Con

frecuencia, el trabajo fiel y diligente puede parecer como tomar el camino más largo hacia una meta, pero establece una base mucho más duradera que ir de un plan a otro para adquirir riquezas. Incluso cuando un atajo parece factible, tenga en cuenta lo que propone pasar por alto, y si eso es algo que Dios quiere que usted pase por alto.

(Las emociones también pueden jugar un papel importante en las estafas. Cuando realmente queremos lo que se nos ofrece, es mucho más fácil pasar por alto algunas señales de alerta. Sólo en 2024, los estadounidenses reportaron haber perdido casi 700 millones de dólares en estafas sentimentales, en las que un impostor se hacía pasar por una posible pareja sentimental que necesitaba ayuda financiera.)

A los estafadores les encanta ofrecer ganancias increíbles a cambio de contribuciones mínimas (me refiero a ustedes, artífices de los correos electrónicos del príncipe nigeriano). Una vez que se han quedado con su dinero o su información, es cuando se hace evidente que el atajo era un callejón sin salida desde el principio.

5.

No ponga todos los huevos en la misma canasta

Con frecuencia, las “apuestas seguras”... no lo son.

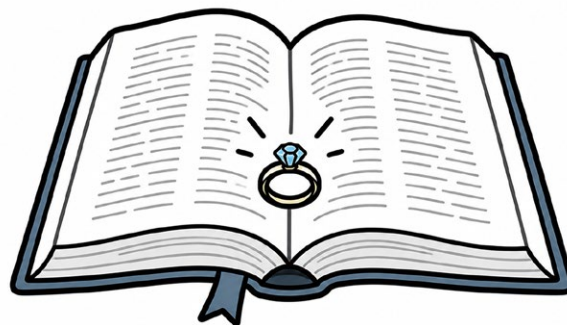
Siempre que en el mundo de las finanzas se presenta un resultado positivo como algo ya decidido de antemano, es hora de ponerse escéptico. Por más que a muchos de nosotros nos encantara tener una máquina que simplemente convirtiera el dinero en más dinero, nunca será tan sencillo.

Pero a los estafadores les encantaría convencerlo de que sí lo es. Cuanto más cómodo se sienta entregando dinero (o información) —porque está seguro de que obtendrá más a cambio— más podrán llevarse.

El libro de Eclesiastés nos aconseja: “Reparte a siete, y aun a ocho; porque no sabes el mal que vendrá sobre la tierra” (Eclesiastés 11:2). Puede que esto no ofrezca una idea obvia acerca de cómo evitar las estafas, pero una forma de interpretarlo es como una advertencia de no poner todos los huevos en la misma canasta.

Esto requiere que se asegure de guardar lo suficiente para alimentarse. En otras palabras: no comprometa fondos que no pueda darse el lujo de perder, porque la pérdida siempre es una posibilidad. Más aún, nunca vincule su éxito a una sola empresa, porque si esa fracasa, lo habrá perdido todo.

Si alguien intenta venderle una oportunidad financiera infalible, segura y con la que seguro ganará, asu-



ma que está tratando de engañarlo (o que él mismo está engañado). Nadie sabe qué calamidad puede ocurrir en la Tierra, y es sabio diversificar sus finanzas en lugar de apostar todo a un solo resultado posible.

¿Por qué siguen siendo relevantes estos proverbios?

La Biblia fue escrita mucho antes de que alguien tuviera que lidiar con correos electrónicos de personas malintencionadas haciéndose pasar por dignatarios extranjeros que necesitan un poco de ayuda, el gobierno preparándose para embargar su salario, oportunidades de inversión con resultados garantizados, el servicio postal preparándose para redirigir su paquete o la compañía de tarjetas de crédito pidiéndole su contraseña para rechazar un cargo sospechoso; y, sin embargo, todavía tiene muchos consejos útiles para manejar esas situaciones.

¿Por qué? Porque los tiempos han cambiado, pero las personas no. Bajo su apariencia moderna, siguen siendo el mismo tipo de personas que tratan de engañar a los demás. Sintonizarnos con los principios de Dios que se encuentran en los proverbios bíblicos puede evitar que caigamos en la mayoría de esos trucos —o, por lo menos, ayudarnos a aprender a salir del apuro cuando lo hagamos.

Si usted desea obtener más información financiera, lo invitamos a consultar nuestros artículos “[Cómo lidiar con los problemas financieros](#)”, “[¿Qué dice la Biblia acerca de apostar?](#)” y “[Trabajo duro](#)”. ❶

A person stands in a bright, golden light that emanates from a narrow opening between two massive, open books. The books' pages are filled with dense, handwritten text, and the light creates a strong silhouette of the person standing in the center. The overall atmosphere is one of divine revelation or a path to eternal life.

¿Qué debo hacer *para* HEREDAR LA VIDA ETERNA?

A lo largo de la historia, la mayoría de las personas han creído en alguna forma de vida después de la muerte. No obstante, hay mucha confusión acerca de cómo alcanzar la vida eterna y cómo será.

Por David Treybig



Imagen proporcionada por Antonistock a través de Getty Images

El concepto de la vida después de la muerte se encuentra en diferentes pasajes del Antiguo Testamento. Isaías escribió: “Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán” (Isaías 26:19).

Job meditó acerca de esa misma pregunta: “Si el hombre muere, ¿volverá a vivir? Todos los días de mi edad esperaré, Hasta que venga mi liberación” (Job 14:14).

Hacia el final de sus días, a Daniel le fue dicho: “Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna” (Daniel 12:2). Así mismo, en Salmos 133:3 se nos habla acerca de una “vida eterna” como bendición de Dios.

Una creencia casi universal

La creencia en una vida después de la muerte ha existido en muchas culturas —no sólo entre aquellos que adoran al Dios de la Biblia.

Las civilizaciones antiguas, como la egipcia, desarrollaron ideas detalladas acerca de la vida después de la muerte. Los egipcios creían que la muerte era el comienzo de una transición en la que el alma viajaba a través del inframundo hasta alcanzar el “Campo de los juncos” —una visión perfecta de la vida terrenal.

Los egipcios creían en un juicio moral justo después de la muerte, y los cuerpos eran momificados para darle un hogar al alma. Las tumbas eran provistas con oro, alimentos y herramientas para que el muerto llevara al siguiente mundo.

Ya que la creencia de una vida después de la muerte está tan po-

pularizada, algunas personas concluyen que todas las religiones conducen, en última instancia, al mismo destino.

¿Conducen todos los caminos a la vida eterna?

Si todas las creencias conducen al mismo destino, sería lógico escoger el camino más fácil. Pero, ¿respalda la Biblia esta idea?

No.

Consistentemente la Biblia revela que sólo existe un Dios verdadero. Cómo Dios les dijo a los israelitas: “Ved ahora que yo, yo soy, y no hay dioses conmigo” (Deuteronomio 32:39; comparar con Isaías 43:10; 44:6; 45:5).

Además, las Escrituras enseñan que sólo existe un camino definido para la vida eterna.

Jesús explicó que sólo hay un camino —un camino difícil que pocos seguirán— que conduce a la vida eterna. “Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (Mateo 7:13-14).

Lo que enseñó Jesús

Jesús predicó, durante su ministerio terrenal, el “evangelio del reino” (Mateo 4:23). Un aspecto fundamental de este mensaje es la promesa de la vida eterna y las condiciones necesarias para obtenerla.



En una ocasión, un joven rico le preguntó directamente: “Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna?” (Mateo 19:16).

La respuesta de Jesús fue: “Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos” (v. 17).

El propósito de los mandamientos de Dios

Cuando se le preguntó a qué mandamientos se refería, Jesús comenzó a mencionar varios de los Diez Mandamientos para confirmar que eran precisamente a los que se refería. La obediencia a los mandamientos de Dios siempre ha sido lo que Él espera de quienes lo aman y respetan.

Dios reveló los Diez Mandamientos en voz alta ante los antiguos israelitas en el monte Sinaí (Éxodo 20). Y Jesús, los apóstoles y la Iglesia que Él fundó guardaron los Diez Mandamientos.

Hacia finales del primer siglo, después de que la Iglesia hubiera existido durante aproximadamente seis décadas, algunos falsos maestros afirmaban que ya no era

necesario seguir estas instrucciones de Dios.

Juan rechazó enérgicamente esta falsa enseñanza, cuando escribió: “El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él” (1 Juan 2:4). También escribió: “Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos” (1 Juan 5:3; comparar con 2 Juan 1:6).

¿Y qué hay del sábado?

En la actualidad, algunos enseñan ideas erróneas similares. En particular, a menudo se afirma que el mandamiento de guardar el séptimo día sábado ya no es necesario.

Algunos dicen que el sábado era sólo para los judíos. Otros afirman que sólo tenemos que guardar los mandamientos de Jesús, los cuales, según ellos, son diferentes a los Diez Mandamientos. Y hay quienes sostienen que los primeros cristianos cambiaron el sábado por el domingo en conmemoración de la resurrección de Cristo.

Pero un estudio minucioso de las Escrituras revela que todas estas enseñanzas son falsas.

Si usted desea saber lo que realmente dice la Biblia acerca de guardar los Diez Mandamientos, incluido el séptimo día sábado, lo invitamos a consultar el artículo “[Los Diez Mandamientos en la actualidad](#)” y el folleto [los Diez Mandamientos de Dios](#).

¿Cambió Pablo los requisitos?

Algunos creen que el apóstol Pablo enseñó un camino diferente hacia la salvación. Pero él mismo dijo que su mensaje era coherente con el de los demás apóstoles (1 Corintios 15:11).

Jesús lo resumió claramente: “Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6).

(Por supuesto, muchos murieron sin conocer a Jesús ni su mensaje. Dios ha preparado un camino para que todos los que han vivido alguna vez tengan la oportunidad de decidir tras una futura resurrección a la vida física. Lo invitamos a leer nuestro artículo “[¿Es justo Dios?](#)”).

Cómo es posible la vida eterna

Pablo defendió la importancia de la ley de Dios (Romanos 7:12; 1 Corintios 7:19). Pero también nos recordó la cruda realidad de que todos hemos pecado, y que “la paga del pecado es muerte” (Romanos 3:23; 6:23). Ninguno de nosotros podría jamás pagar esa pena y seguir viviendo.

No obstante, Dios ha abierto un camino para que nos [arrepintamos](#) y seamos perdonados. ¡Jesucristo pagó la pena por nosotros!

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna” (Juan 3:16; también puede ver 1 Juan 5:11-12; Juan 10:27-28).

Quienes crean seguirán las instrucciones de Pedro: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38).

Crear verdaderamente en Jesús no es sólo aceptar que existió. El tipo de fe que conduce a la vida eterna incluye compromiso y obediencia impulsados por el Espíritu Santo. Como dijo Jesús: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15).

Por supuesto, los mandamientos de Jesús eran los mandamientos de Dios. Ambos estaban y están en perfecta armonía entre sí (Juan 10:30).

La vida eterna es, en última instancia, un don de Dios el Padre que nos puede ser otorgado por medio de Jesucristo (Romanos 6:23).

¿Qué es la vida eterna?

Muchos imaginan la vida eterna como ir al cielo inmediatamente

después de la muerte y retirarse a una existencia nebulosa de alegría y felicidad sin fin.

Si bien la Biblia promete un futuro sin dolor, tristeza ni muerte (Apocalipsis 21:3-4), también revela detalles importantes que a menudo se pasan por alto.

La Palabra de Dios describe la vida eterna como una herencia.

En múltiples pasajes, la Biblia habla de personas que tienen la oportunidad de “heredar la vida eterna” (Mateo 19:29; Marcos 10:17; Lucas 10:25; 18:18). Un gran número de pasajes bíblicos también muestran que Dios considera el don de la vida eterna como una herencia familiar, lo que significa que podemos formar parte de su familia eterna.

Dios es nuestro “Padre” espiritual (Mateo 6:9) y, si respondemos a su llamado, tendremos “potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:12). Del mismo modo, Jesús se refiere a nosotros como sus hermanos y hermanas (Hebreos 2:11; Mateo 12:48-50).

Esto significa que la vida eterna no es sólo una existencia sin fin, sino que también incluye convertirnos en una parte valiosa y productiva de la familia de Dios.

Una de las primeras tareas que tendrán los fieles de Dios cuando reciban la vida eterna al regreso de Cristo es reinar con Él como reyes y sacerdotes en el Reino de Dios (Apocalipsis 5:10; Daniel 7:27).

Si usted desea saber más acerca de Dios y su ofrecimiento para que formemos parte de su familia eterna, lo invitamos a leer nuestro artículo en línea [“Hijos de Dios”](#).

¿Cuándo podemos recibir la vida eterna?

Las Escrituras muestran que las personas no van al cielo ni reciben

la vida eterna al morir. Mas bien, enseñan que los muertos están inconscientes (Eclesiastés 9:5, 10; Salomos 146:4).

Jesús dijo: “Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo” (Juan 3:13).

La Biblia enseña que el pueblo fiel de Dios heredará la vida eterna cuando Cristo regrese. Pablo escribió en 1 Tesalonicenses 4:16: “El Señor mismo descenderá del cielo”, y en ese momento “los muertos en Cristo resucitarán primero”. Dios “vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros” (Romanos 8:11).

En resumen

La Biblia da una respuesta clara y coherente a la pregunta: ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?

- Arrepentirse y creer en Jesucristo.
- Ser bautizado y recibir el Espíritu de Dios.
- Obedecer los mandamientos de Dios.
- Seguir el camino estrecho que Él definió.

La inmortalidad no es automática, y no se alcanza recorriendo diferentes caminos. Es un don de Dios que se le dará a quienes le respondan con fe y obediencia.

Si quiere heredar la vida eterna—una vida significativa, llena de alegría y sin fin como parte de la familia de Dios— la instrucción de Jesús sigue siendo la misma:

“Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos”.

Si usted desea profundizar acerca de cómo encontrar y seguir el camino estrecho que conduce a la vida eterna, lo invitamos a descargar nuestro folleto gratuito [“¿Qué es un verdadero cristiano?”](#). ❶



SEIS CARACTERÍSTICAS DE UN

VENCEDOR

En la Biblia se les exhorta a los cristianos a vencer este mundo cada vez más lleno de maldad y de pecado. ¿Qué se necesita para ser un vencedor?

Por Jordan Jacobucci



Imagen proporcionada por francescoch a través de Getty Images

“Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz”, les dijo Jesús a sus discípulos la noche antes de morir. Ellos estaban confundidos, perplejos por las afirmaciones premonitorias que Él les había compartido. Pero Jesús los estaba animando: “En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo (Juan 16:33).

Escasamente unos dos mil años después, las tribulaciones persisten. El mal y el pecado dominan el mundo a nuestro alrededor.

Los cristianos son llamados a seguir las pisadas de Jesús y “vencer el mal con el bien” (Romanos 12:21), pero esto parece prácticamente imposible en un mundo que está totalmente sumergido en el pecado. Nuestras inclinaciones humanas tienden al mal aun cuando tratemos de seguir a Dios.

¿Cómo podemos vencer cuando todo pareciera estar en contra nuestra? Veamos seis características fundamentales que nos pueden ayudar y dar la fortaleza para resistir las tentaciones y las presiones del mundo.

1. Los vencedores son humildes

Para resistir las tentaciones en el mundo a nuestro alrededor debemos reconocer que no podemos lograrlo solos —que necesitamos pedirle a Dios su ayuda.

El profeta Jeremías le imploró a Dios pidiéndole que lo guiara en el camino correcto: “Conozco, oh Eterno, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos. Castígame, oh Eterno, mas con juicio; no con tu furor, para que no me aniquiles” (Jeremías 10:23-24).

La humildad es el primer paso en nuestro camino para vencer el pecado. Como Jeremías lo señala, no es parte de la naturaleza humana resistir el mal. Necesitamos que Dios dirija nuestra vida.

La verdadera humildad empieza cuando Dios nos ayuda a ver nuestras faltas. Entonces, no sólo debemos reconocerlas cuando Él nos ayuda a verlas, sino que debemos estar listos para actuar. Esto exige de nosotros una actitud humilde para arrepentirnos y avanzar.

Alguien que se ponga a sí mismo primero, por encima de todos los demás, no podrá ser capaz de ver claramente los cambios requeridos para aquellos que profesan el cristianismo. Solamente cuando estamos “revestidos de humildad” como 1 de Pedro 5:5 nos exhorta, podemos comenzar el proceso para vencer.

El Salmo 51 es un excelente ejemplo de un corazón humillado delante de Dios. Después de cometer un pecado terrible, el rey David se volvió a Dios con un arrepentimiento sincero, pidiéndole humildemente que lo perdonara y lo ayudara. Este pasaje es un punto perfecto de comienzo, para alguien que quiera tener un cimiento firme en la humildad mientras trabaja para vencer el pecado.

2. Los vencedores se examinan a sí mismos

Una actitud reflexiva va de la mano con un corazón humilde. La humildad nos ayuda hasta cierto punto, pero es necesario que estemos dispuestos a vernos cuidadosamente en el espejo para poder darnos cuenta de cómo estamos según el estándar de Jesucristo.

Dios le ordena a su pueblo que se examine. Esto incluye un examen espiritual anual antes de la Pascua (1 Corintios 11:27-31), pero también debemos auto examinarnos a medida que avanzamos en la vida.

Es sólo cuando reflexionamos en nuestras acciones, palabras y pensamientos, que empezamos a reconocer dónde estamos haciendo bien y dónde estamos haciendo mal. No podemos vencer nuestras debilidades personales si no sabemos cuáles son.

Debemos pedirle a Dios ayuda para identificar nuestras debilidades, tal como David lo hizo en el Salmo 139: “Exáminame, oh Dios, y conoce mi

corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno” (vv. 23-24).

Esto puede ser un proceso doloroso, pero es una parte esencial del crecimiento cristiano.

3. Los vencedores son diligentes

Cuando hayamos identificado nuestras debilidades, debemos ser diligentes para reorganizar nuestras defensas e incrementar nuestra fortaleza. Un vencedor exitoso, será rápido y metódico en su respuesta para combatir el pecado en su vida.

La diligencia es una de las características que Pablo alabó en 2 de Corintios 7:11. Después de identificar una situación pecaminosa en su congregación, los corintios diligentemente resolvieron el tema.

Pero ser diligente implica algo más que querer salir de un pecado o de una debilidad. Es poner en acción estrategias efectivas para poder lograrlo. Esto puede incluir acciones deliberadas y prohibiciones específicas.

Por ejemplo, un vencedor que sea diligente podrá decir algo más que: “Quisiera dejar de utilizar un lenguaje soez”. En vez de eso va a decir: “Para evitar usar un lenguaje soez, voy a poner un dólar en un recipiente cada vez que se me olvide”. Un vencedor podrá incluso pedirle a un amigo cercano que le ayude en su labor y le pida cuentas de lo que haga. Cualquiera que sea el pecado o nuestra debilidad, la diligencia es una clave fundamental para poder sacarlo de nuestra vida.

Un vencedor reconoce el pecado y hace todo lo necesario para removerlo. Tendremos altibajos, pero la diligencia es una característica que nos permite perseverar en los tiempos fáciles y en los difíciles.

4. Los vencedores practican el autocontrol

Una vez hayamos identificado ciertos puntos en los cuales debemos crecer y progresar, necesitamos ejercer autocontrol para poder mantener nuestra conducta correcta.

Algunas veces las personas se refieren al auto control como algo que se tiene o no se tiene. Ésta

es una perspectiva negativa que oscurece una característica fundamental que todos necesitamos.

El autocontrol es una habilidad que se desarrolla con el tiempo. De la misma forma en que un músculo se fortalece más si lo ejercitamos y se debilita cuando no lo hacemos, si diariamente practicamos y perfeccionamos consistentemente el autocontrol, nos daremos cuenta de que será más fácil sobreponernos a las tentaciones, aun aquellas que nos han atormentado en el pasado.

Una perspectiva diligente del autocontrol reconoce que esto se aplica a algo más que sólo a nuestras acciones. A un seguidor de Cristo se le pide: “llevar cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” (2 Corintios 10:5). Los pensamientos llevan a las acciones y por lo tanto deben ser controlados de la misma forma. Aun más allá, nuestros pensamientos reflejan nuestro verdadero carácter y los pecados en nuestra mente son tan letales como otros pecados que podemos ver.

Proverbios 25:28 nos advierte acerca de lo que pasa si no somos capaces de controlarnos a nosotros mismos: “Como ciudad derribada y sin muro, es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda”.

El auto control es nuestra primera línea de defensa contra el pecado. Si no ejercitamos regularmente ese músculo espiritual, entonces probablemente seremos derrotados cuando surja la tentación.

5. Los vencedores perseveran

Vencer no es algo que ocurra de la noche a la mañana. Es un proceso que dura toda la vida y tiene altibajos. Un vencedor exitoso ejercita la perseverancia, no pierde el ánimo, aunque las metas parezcan estar muy lejos.

El desánimo nos acomete cuando no estamos superando el pecado al ritmo que debíamos hacerlo. Los retrocesos hacen difícil que mantengamos una perspectiva positiva, lo cual nos lleva a un ciclo de desánimo y depresión.

La perseverancia involucra una actitud paciente para soportar, que reconoce que el sufrimiento a largo plazo no es nada en comparación con la meta gloriosa que nos espera (Romanos 8:18). Una persona con perseverancia, puede atenuar cualquier dificultad que se le presente en su viaje, porque sabe que todo es parte de un proceso que dura toda la vida.

Los vencedores se enfocan en la meta final, no en el arduo viaje. Apocalipsis 2 y 3 incluyen varios versículos animadores acerca de las muchas bendiciones que Dios promete a aquellos que venzan.

En Apocalipsis 3:21 Jesús promete: “Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”.

En Apocalipsis 21:7 Dios nos dice: “El que venciere heredaré todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo”.

En momentos difíciles y de desánimo, medite en estas promesas que Dios tiene reservadas para aquellos que peleen la dura batalla y perseveren hasta el fin (Santiago 1:12).

6. Los vencedores tienen fe

Tal vez la característica más importante que necesita un vencedor es fe. Trabajar para superar el mal es difícil. Pero si ponemos nuestra fe en la promesa que Dios nos ha hecho de ayudarnos, esto hará nuestra labor más sencilla.

Dios conoce nuestras debilidades y debemos pedirle a Él la fuerza para poder vencerlas. En 1 Corintios 10:13 leemos: “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar”.

Sin importar las tentaciones o pruebas que enfrentamos, hay un camino a la victoria.

Ninguno de nosotros tiene el poder para vencer el pecado por sí mismo. Pero no estamos solos. En Dios encontraremos la fuerza para prevalecer: “Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? (1 Juan 5:4-5).

La comisión cristiana de sobreponernos al mundo es una orden tajante, pero nos han dado herramientas para que podamos tener éxito. Si Jesucristo está luchando a favor nuestro, tenemos el poder para sobreponernos al mundo y sus deseos tal como Él lo hizo. Como Él obtendremos la victoria.

Lo invitamos a estudiar más acerca de las herramientas espirituales que necesitamos para vencer, en nuestro viaje bíblico: “[La armadura de Dios](#)”. ⑤



El juicio inminente de Dios por nuestros pecados

Hoy en día, nuestros pecados se están saliendo de control, amenazando con traer consigo el juicio sobre nuestras naciones. ¿Qué nos espera si no cambiamos nuestra forma de actuar?

Por Isaac Khalil

“Desde hace mucho tiempo, Las Vegas es conocida como la Ciudad del Pecado por ofrecer acceso las 24 horas del día, los 7 días de la semana, a todo tipo de indecencias. Estados Unidos se está convirtiendo rápidamente en la Nación del Pecado”.

Así comienza una columna en el sitio de noticias Axios titulada: “Detrás del telón: el pecado a gran escala”. En ella se analiza cómo vicios sociales como la marihuana, los juegos de azar y la pornografía se han salido de control.

Muestra sus efectos devastadores en nuestra sociedad y se pregunta por qué el gobierno no interviene.

¿Cuáles son las repercusiones sociales de estos vicios? ¿Qué nos advierte la Biblia acerca del juicio inminente si no cambiamos?

Un cambio significativo

Muchas personas creen que el mundo está mejorando, con avances tecnológicos que parecen no tener límites. No obstante, a pesar de nuestro rápido crecimiento tecnológico, en general, parece que nuestro carácter se está deteriorando.

Lo que alguna vez se consideró indecente y vergonzoso ahora es aceptado y glorificado. Las actividades que antes estaban confinadas a las sombras de la sociedad ahora se celebran abiertamente e incluso las presentan como valores progresistas de una sociedad avanzada. Y lo que antes parecía bueno y saludable, ahora muchos lo consideran anticuado y hasta detestable.

Así lo profetizó el profeta Isaías: las sociedades modernas llaman “a lo malo dicen bueno y a lo bueno malo” (Isaías 5:20).

Esto se nota sobre todo en Estados Unidos, la nación líder del mundo, aunque también está presente en

muchos otros países desarrollados e industrializados. (Si desea conocer más acerca de lo que dice la Biblia de muchas naciones modernas lo invitamos a leer nuestro folleto “*Estados Unidos, Gran Bretaña y la Mancomunidad en la profecía*”.)

Veamos algunos ejemplos.

Inmoralidad sexual

No hace mucho, el matrimonio se consideraba la norma, y las relaciones sexuales fuera de él se veían como algo incorrecto. Hoy en día, el sexo prematrimonial es algo común, y las personas permanecen solteras por más tiempo u optan por la convivencia prematrimonial.

Tener múltiples parejas sexuales ya no es algo inusual, y estilos de vida sexuales como la homosexualidad, el poliamor y el matrimonio abierto —que la Biblia prohíbe— se consideran cada vez más normales en la actualidad.

Nuestro entretenimiento actual a menudo presenta escenas de inmoralidad sexual y promueve la homosexualidad, incluso cuando no tiene relación con la trama. Estas escenas eran impensables hace unas pocas generaciones.

Muchos de los que optan por el matrimonio ya no lo ven como un compromiso de por vida. El divorcio y el nuevo matrimonio se aceptan como acontecimientos normales de la vida.

Pornografía

Internet ha convertido la pornografía en un vicio generalizado y disponible a voluntad. La edad promedio de exposición es de 12 años, y la mitad se encuentra con ella accidentalmente al hacer clic en un enlace a material pornográfico.

Lo peor de todo es que 52 por ciento de los adolescentes encues-

tados dijo haber visto pornografía violenta, incluyendo lo que parecía ser una violación, estrangulamiento o alguien sufriendo dolor.

Estados Unidos no sólo permite este tipo de material, sino que también es uno de sus mayores exportadores.

Aborto

Tradicionalmente, el matrimonio y la familia eran la norma para criar a los hijos. Sin embargo, el aumento de las relaciones sexuales prematrimoniales ha llevado a más embarazos no deseados y a la consiguiente interrupción de vidas no nacidas.

Es posible que el aborto se haya promovido como un caso excepcional para casos de violación o incesto, pero se ha vuelto algo común.

Las píldoras abortivas han simplificado aún más este procedimiento, y se comercializan como seguras y efectivas, aunque muchos pasan por alto los posibles riesgos fisiológicos y para la salud que implican.

Se estima que una cuarta parte de las mujeres se someterá a un aborto a lo largo de su vida y que alrededor del 20 por ciento de todos los embarazos en Estados Unidos se interrumpen. A nivel mundial, la cifra es aún mayor, según la OMS, 29 por ciento de todos los embarazos terminan en aborto. Lo que antes era poco común, ahora es algo habitual.

Drogas

Muchas sociedades han pasado de una política estricta en materia de drogas a otra que valora la elección individual. La marihuana, que antes se consideraba una droga de iniciación peligrosa (una droga que conduce al consumo de sustancias más fuertes), ha sido



Sin la ley de Dios en su vida, el pecado se extenderá y causará estragos.

despenalizada en su mayor parte a pesar de sus efectos perjudiciales bien documentados acerca de la salud mental y física.

A pesar de que la marihuana moderna es entre cinco y quince veces más potente que en 1960, muchos siguen promoviendo su uso recreativo y médico como algo seguro.

Nuestra cultura, reflejada en el cine, la música, las celebridades y las redes sociales, ha normalizado el consumo de drogas y lo presenta como un rito de iniciación para los jóvenes. Sin embargo, algunas de las sustancias actuales, como el fentanilo, son letales con un solo consumo, lo que representa un peligro mucho mayor que las drogas de generaciones anteriores.

A pesar de los peligros y los efectos negativos del consumo de drogas, algunos creen que despenalizarlo es la solución.

Apuestas

Lo que antes se consideraba un vicio, una falta moral y una tentación peligrosa se ha normalizado ampliamente, se ha comercializado y se ha integrado digitalmente en la vida cotidiana. Ahora, puede usar su dispositivo para hacer una apuesta sobre casi cualquier cosa imaginable, en cualquier momento y en cualquier lugar.

Desde 2018, cuando la Corte Suprema derogó la Ley de Protección del Deporte Profesional y Amateur, las apuestas deportivas se han integrado en la cultura dominante, y las emisoras suelen discutir las

cuotas de las apuestas. La fácil disponibilidad de los juegos de azar ha llevado a que la adicción se extienda sin control, destrozando familias cuando uno de sus miembros apuesta el dinero familiar en un intento desesperado por vencer las probabilidades y ganar a lo grande.

Y no se trata sólo de deportes. El juego se ha expandido a los mercados de predicción que siguen eventos del mundo real, como las “apuestas de muerte”, en las que las personas apuestan por el sufrimiento ajeno. Estas apuestas abarcan resultados de guerras, elecciones, asesinatos, hambrunas, pandemias, desastres naturales, la muerte de un líder o una celebridad y mucho más.

El aumento de todos estos vicios pone de manifiesto un declive significativo en nuestra sociedad. Lo que antes era poco común o se practicaba en secreto, ahora es habitual y se hace a la vista de todos.

Orgullosos de nuestro pecado

Lo que antes era vergonzoso se ha normalizado tanto que muchas personas ya no sienten vergüenza. Nos hemos vuelto orgullosos, priorizando nuestro yo y nuestros deseos personales por encima de las necesidades de nuestras familias, sociedades y naciones. Estos vicios nos llevan a otros pecados y adicciones que nos dañan a nosotros y a nuestras familias. Las consecuencias son nefastas.

El profeta Isaías advirtió que la gente “publica su pecado, no lo disi-

mulan”. ¿El resultado? “Amontonaron mal para sí” (Isaías 3:9).

Antes de que la antigua Judá cayera ante el ejército babilónico invasor de Nabucodonosor, Dios advirtió al pueblo acerca de su falta de vergüenza por su mal comportamiento. Él preguntó: “¿Se han avergonzado de haber hecho abominación? Ciertamente no se han avergonzado en lo más mínimo, ni supieron avergonzarse” (Jeremías 8:12).

Su incapacidad para sentir vergüenza era profundamente preocupante, y es un reflejo de nuestra sociedad. Cuando Adán y Eva pecaron contra Dios, se sintieron avergonzados y se escondieron (Génesis 3:8). No obstante, muchos hoy en día no sienten vergüenza y celebran abiertamente sus pecados, incluso los mismos pecados que los de Sodoma.

Por ejemplo, se está planeando un festival del orgullo gay en el Mar Muerto, cerca del lugar donde se encontraban la antigua Sodoma y Gomorra, ciudades que Dios destruyó por su maldad manifiesta.

El temible juicio de Dios contra Sodoma y Gomorra resuena hoy: “y si condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impíamente” (2 Pedro 2:6).

Dios nos advierte que no nos engañemos a nosotros mismos. De Él no se burla nadie, y cosecharemos lo que sembremos (Gálatas 6:7). Si sembramos maldad, cosecharemos destrucción.

Si desea estudiar más acerca de las advertencias de Dios y las profecías del fin de los tiempos, lo invitamos a leer nuestro folleto, *Cómo entender la profecía*.

¿Dónde están nuestros líderes?

Como destacó la publicación de Axios, nuestros líderes no sólo guardan silencio ante estos males, sino que muchos también participan activamente al beneficiarse de ellos.

Isaías advirtió que nuestros pecados provocarían una escasez de líderes genuinos. En su lugar, seríamos gobernados por líderes infantiles que nos desviarían del camino (Isaías 3:1-4, 12).

Dios profetizó que la situación se deterioraría de tal manera y que las soluciones serían tan escasas que nadie querría gobernar sobre las ruinas (vv. 6-7).

Ésta es la trayectoria que siguen nuestras naciones, y sólo empeorará. Dios no hace acepción de personas en su juicio (Romanos 2:11). Él castigó a las ciudades antiguas por sus pecados, así que, ¿por qué deberíamos pensar que nosotros escaparíamos?

Ante el fracaso de nuestros líderes, debemos considerar nuestra propia responsabilidad individual. ¿Qué papel puede desempeñar cada uno de nosotros, a nivel individual, para prevenir estos males en nuestras vidas?

Los peligros de descuidar la ley de Dios

Aunque los gobiernos no regulen estos vicios—dejando, por el contrario, que se salgan de control—usted aún puede gobernar su propia vida.

La razón principal por la que estos males están aumentando en nuestra sociedad es nuestra falta de conocimiento de la ley de Dios. No

se trata sólo de ignorancia; a menudo es un rechazo absoluto de la ley de Dios—no querer seguir las reglas bíblicas que se consideran anticuadas y excesivamente restrictivas.

Pero en el año de su 250º aniversario, ¿no se está renovando Estados Unidos en su compromiso con Dios? Si bien existe un movimiento organizado que impulsa a los estadounidenses a reflexionar acerca de sus raíces religiosas y a orar, esa renovación resultará vacía a menos que también se aborde el tema del pecado.

Es sorprendente que el sitio web secular Axios describiera algunos de estos vicios sociales como “pecado”. Pero, ¿qué es exactamente el pecado?

¿Qué es el pecado?

¿Puede usted definir el pecado?

Si no puede, está en buena compañía. Una encuesta de 2019 reveló que sólo el 3 por ciento de las iglesias mencionaba el pecado en sus sermones. El investigador religioso George Barna comentó acerca de esta estadística:

“Es una farsa que una abrumadora mayoría de iglesias cristianas oculte la realidad del pecado, sus consecuencias y sus soluciones a las personas a quienes sirven”.

La Biblia define el pecado en 1 Juan 3:4: “El pecado es infracción de la ley”.

El pecado es la infracción de la ley de Dios. La ley de Dios es una de las enseñanzas más ignoradas en el mundo cristiano. Los predicadores suelen enseñar que ya no está vigente, lo que lleva a los cristianos a restarle importancia a su papel en sus vidas.

Sin la ley de Dios en su vida, el pecado se extenderá y causará estragos. Vivir sin la ley significa que hace lo que le parece correcto en ese momento. Sin embargo, vivir según la ley revela el pecado, lo que nos per-

mite arrepentirnos y cambiar. Cuando dejamos de pecar, evitamos las consecuencias negativas del pecado.

La falta de enseñanza acerca del pecado por parte de nuestros predicadores—y nuestra disposición a vivir sin la ley de Dios—ha hecho que el pecado prevalezca y esté fuera de control en nuestra sociedad. El apóstol Pablo advirtió acerca de cómo se propaga el pecado utilizando la metáfora de la levadura: “Un poco de levadura leuda toda la masa” (1 Corintios 5:6; Gálatas 5:9).

El profeta Oseas registró la advertencia de Dios acerca del rechazo a la ley de Dios. “Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos” (Oseas 4:6). Éstas son palabras contundentes que debemos tomar en cuenta antes de que llegue el juicio.

El versículo siguiente continúa describiendo a nuestra sociedad: “Conforme a su grandeza, así pecaron contra mí”, y como resultado, Dios convertirá nuestra gloria en vergüenza (v. 7).

¡Por eso se acerca el juicio!

El profeta Isaías nos advirtió: “Buscad al Eterno mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano” (Isaías 55:6). Dios revela un tiempo en el que se apartará de nosotros hasta que reconozcamos nuestros pecados (Oseas 5:6, 15).

Aún hay tiempo para que usted busque a Dios.

La pregunta que resta es si prestará atención a esta advertencia antes de que sea demasiado tarde.

Dé el siguiente paso leyendo lo que la Biblia nos dice que hagamos cuando veamos la necesidad de cambiar. ¡Lo invitamos a descargar, estudiar y poner en práctica nuestro folleto gratuito “*¡Cambie su vida!*”. ☐

PR

Respuestas a
sus preguntas
bíblicas

P: ¿Acaso la Biblia no fue escrita para los africanos?

R: La Biblia fue escrita para el beneficio de todas las personas incluyendo las personas del África.

La Biblia menciona varias personas descendientes de africanos que jugaron un papel importante en ciertos sucesos bíblicos clave, incluyendo Agar (Génesis 16:1), la hija del faraón (Éxodo 2:5), Ebed-melec (Jeremías 38:7) y el eunuco de Etiopía (Hechos 8:27).

El Antiguo Testamento nos ofrece la historia de toda la humanidad, pero rápidamente se enfoca en las doce tribus de Israel, lo cual incluye al pueblo judío. Dios los llamó a ellos a representarlo como su gran nación santa. Sin embargo, siempre ha sido el plan de Dios ofrecer salvación a todas las personas. En el Nuevo Testamento, los gentiles son incluidos en el plan de salvación de Dios por medio de la fe en Jesucristo y eso incluye el pueblo africano.

Un gentil sólo significa alguien que no es israelita por nacimiento o religión, por lo tanto, los pueblos africanos se consideran gentiles. Sin embargo, una vez que somos convertidos, todos nos convertimos en judíos espirituales (Romanos 2:27-28).

En el libro de Hechos leemos que Cornelio fue un gentil que Dios llamó para que recibiera su Santo Espíritu. Hechos 10:45 afirma: “Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo”.

Este evento marcó un momento clave en la Iglesia primitiva demostrando que los gentiles y no sólo los judíos, podrían ahora recibir salvación y el Espíritu Santo de Dios. Esto reafirmó el hecho de que Dios no muestra favoritismos (Hechos 10:34; Romanos 2:11), y que los gentiles serían verdaderos participantes en el cuerpo de Cristo.

Dios planea eventualmente llamar a todas las perso-

nas al arrepentimiento (Juan 6:44; 2 Pedro 3:9). En Romanos 10:12-13 leemos que cualquier persona, de cualquier cultura, podrá ser llamada por Dios para salvación. “Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”.

Dios muestra que no es parcial y que desea que todos los hombres y mujeres –incluyendo los pueblos del África– lleguen a entender la verdad de Dios. “Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1 Timoteo 2:3-4).

La Biblia fue escrita para que todas las personas –todas las razas– pudieran entender y llegar a seguir la verdad y heredar la vida eterna. ¡A qué maravilloso Dios servimos que desea que todas las personas lo sigan y sean parte de su familia!

Lo animamos a que continúe leyendo la Biblia que fue escrita para nosotros. A medida que continúe este viaje, le recomiendo mucho que explore parte de nuestra literatura gratuita acerca del tema de entender la Biblia:

- [“Cómo estudiar la Biblia.”](#)
- [Paquete de inicio del viaje](#) (serie del estudio bíblico).

P: Al dormir, seguido tengo sueños, pero cuando me despierto no me acuerdo de ellos. ¿Qué debería hacer?

R: Los sueños con frecuencia son una amalgama de nuestros recuerdos y pensamientos (Eclesiastés 5:3,7) y podemos incluir todo desde objetos físicos hasta nuestras emociones más profundas. Nuestro subconsciente procesa las cosas que experimentamos y los sueños con frecuencia son parte de ese proceso.

En tiempos pasados, Dios usó los sueños para comunicarse con las personas. Pero en nuestra era actual, Dios usualmente se comunica con nosotros a través de su Palabra inspirada, la Biblia. Nuestro artículo [“La interpretación de los sueños”](#) tiene que ver con este tema en gran detalle.

Muchas personas no recuerdan la mayoría de los sueños, entonces, no tenerlos tan presente no es algo tan preocupante. Eso no indica un problema espiritual. Si sus sueños lo aterran, usted debe orar a Dios y pedirle que le dé paz mental. Lo invitamos a profundizar en este tema en nuestro artículo [“¿Cómo debemos orar?”](#) y artículos relacionados. Usted puede descansar con la certeza de que Dios oye nuestras oraciones.

P: He aprendido en el material que ofrecen que nadie está en el cielo sino el Padre y el Hijo. Por favor podría explicarme, ¿cómo nos vamos a sentar en lugares celestiales con Él?

R: Usted está en lo correcto al decir que ningún ser humano ha subido a los cielos excepto Cristo. Como Juan 3:13 dice: “Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo”. (Lo invitamos a profundizar leyendo en nuestro post: “[¿Cuál es el significado de Juan 3:13: nadie ha subido al cielo?](#)”)

Pero Pablo afirma en Efesios 2:6 que Dios: “nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús”.

Para entender que esto no es una contradicción, tenga en cuenta el contexto. En los versículos 4 y 5, Pablo hizo énfasis en el gran amor que Dios siente por nosotros, aunque “estábamos muertos en nuestros delitos y pecados”. No estábamos literalmente muertos. En vez de ello, estábamos también como cualquier muerto porque nuestros pecados requerían la pena de muerte.

“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:23). La muerte eterna es la consecuencia definitiva de nuestros pecados, a menos que pasemos por el proceso de arrepentimiento que se describe en la Biblia. Cuando somos llamados por Dios y entendemos nuestra condición pecaminosa, la bondad de Dios nos conduce al arrepentimiento (Romanos 2:4).

Cuando nuestras vidas están de acuerdo con los caminos de Dios y aceptamos el sacrificio de Jesucristo para cubrir nuestros pecados, debemos ser bautizados para recibir el don del Espíritu Santo. (Lo invitamos a profundizar este tema en nuestro folleto gratuito: [¡Cambie su vida!](#))

Luego Pablo hizo énfasis en que Dios: “aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos),” (Efesios 2:5). Estábamos muertos simbólicamente implicando que nuestro futuro sin arrepentimiento y sin el perdón de Dios sería la muerte. Pero después del arrepentimiento y del bautismo cambia nuestro futuro y nos convertimos en alguien vivo con Cristo. Ahora tenemos el potencial de heredar la vida eterna, mientras permanezcamos fieles a nuestro llamado y estemos comprometidos con nuestro bautismo.

Pablo escribió otra vez de manera simbólica en el versículo 6 cuando dijo: “y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús”. No hemos sido resucitados literalmente ni hemos sido sentados en “sitios celestiales con Cristo Je-

sús”, sin embargo, Él literalmente está en los cielos con Dios el Padre (Hebreos 12:2, 1 Pedro 3:22).

Simbólicamente nos “sentamos” con Cristo, tal como la palabra griega significa: “tomar una silla en compañía de alguien” (*Concordancia de Strong*). Jesús les dijo a sus discípulos que aquellos que lo amaran y guardaran sus mandamientos serían amados por su Padre, y que Él y su Padre iban a venir a morar con ellos (Juan 14:23), mientras Él obra en nosotros (Colosenses 1:27). También oró pidiendo que fueran uno con su Padre, así como él y su Padre son uno entre sí (Juan 17:11, 21).

Esto más tarde fue señalado por el apóstol Juan cuando él escribió: “Nuestra verdadera comunión es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo” (1 Juan 1:3). Estos versículos hacen énfasis en la armonía y la unidad mutuas, en propósito y creencia.

Juan dijo que un día literalmente estaríamos en la presencia del Padre y de su hijo Jesucristo: “lo veremos tal como él es” (1 Juan 3:2). Tenemos un anticipo de esto en las palabras de Jesús: “En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:2-3).

¿Tiene preguntas? Contáctenos en info@iddam.org.



**No debe
confundirse con la
espátula rosada**

Como un flamenco, la espátula rosada, con frecuencia duerme apoyándose en un solo pie.

Como el flamenco, la espátula rosada obtiene su coloración de una dieta de crustáceos.

De forma diferente al flamenco, la espátula rosada pareciera tener una gran pieza de plata incrustada en su cara. ¿Por qué? Bueno... por exactamente las razones que usted honestamente esperaría.

Una espátula busca su alimento empujando su pico en los lechos fangosos que se encuentran en las aguas poco profundas. A medida que mueve su cabeza de un lado al otro, las terminaciones nerviosas que tiene, le facilitan sentir y reprimir cualquier presa que desafortunadamente esté cerca.

Las espátulas no nacen con el pico moldeado como una cuchara. Durante su infancia se alimentan de las sobras de sus padres, pero entonces sus picos se empiezan a aplanar y a tomar su icónica forma. Cuando llega el momento en que deben procurarse su propio alimento, la transformación ya se ha completado —perfectamente planeada por un Dios que sabe lo que está haciendo.

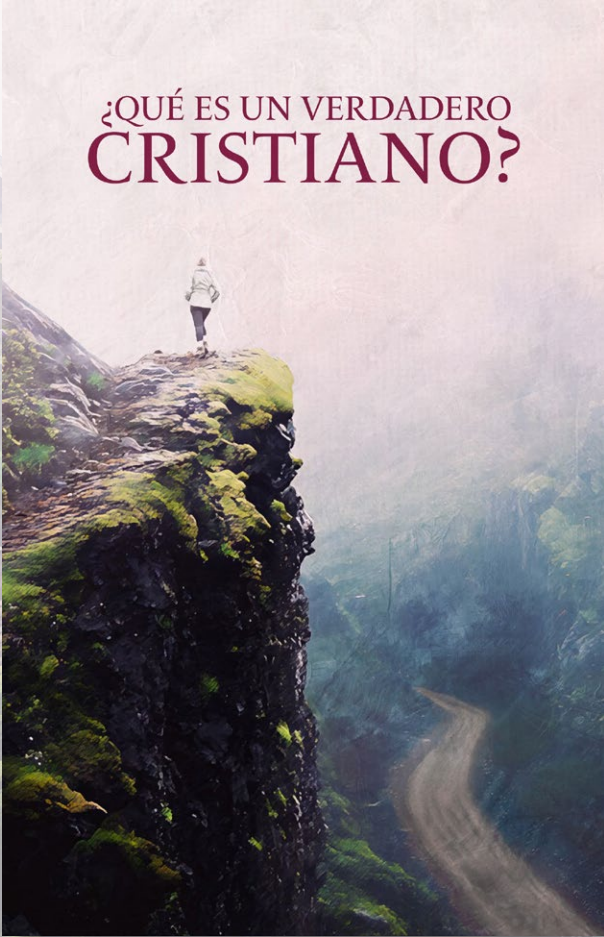
Y si usted se pregunta cómo llamar a un grupo de esas curiosas aves acuáticas, la respuesta es:

¡Una bandada de espátulas!

Fotografía: Roseate spoonbill (*Platalea ajaja*)



*Texto por James Capo y Jeremy Lallier
Foto por James Capo*



¿QUÉ ES UN VERDADERO CRISTIANO?

El verdadero cristianismo es una forma de vida —una que la Biblia describe como un camino estrecho. ¿Cómo puede encontrar ese camino, recorrerlo y permanecer en él?

Este folleto gratuito lo guiará a través de docenas de pasajes bíblicos clave para ayudarlo a comprender lo que realmente significa seguir a Jesucristo.

Descargue su copia gratuita de

¿QUÉ ES UN VERDADERO CRISTIANO?

desde nuestro
Centro de Aprendizaje en
VidaEsperanzayVerdad.org

JESÚS AFIRMA

“EDIFICARÉ mi Iglesia”

En una ciudad conocida por sus prácticas de culto pagano, Jesús reveló una verdad fundamental que marcaría un cambio trascendental en la forma en que Dios actuaría a través de su pueblo en la Tierra.

Por Erik Jones

Después de sanar a un hombre ciego en Betsaida, Jesús y sus discípulos viajaron unos 37 kilómetros al norte hacia la región de Cesarea de Filipo, una ciudad en su mayoría gentil, a los pies del monte Hermón, y una de las principales fuentes del río Jordán.

Allí, lejos de las multitudes de Galilea, Jesús reveló una verdad que marcaría el futuro de sus seguidores a lo largo de generaciones.

Una breve historia de Cesarea de Filipo

Tras la muerte de Herodes el Grande en el año 4 a.C., la región al norte del mar de Galilea quedó bajo el dominio de su hijo Felipe, quien rebautizó la ciudad de Paneas como Cesarea de Filipo en honor a César Augusto y a sí mismo.

La zona se había asociado desde hacía mucho tiempo con el culto pagano. Los griegos la dedicaron a Pan, un dios al que representaban con patas y cuernos de cabra. Se creía que una cueva cercana, dedicada a Pan, era una entrada al Hades, el reino de los muertos, porque parecía no tener fondo.

Los Evangelios no explican por qué Jesús llevó a sus discípulos allí, pero, como veremos, ese lugar sirvió de escenario para una conversación crucial que cambió el rumbo de sus vidas y marcó una transición importante en la forma en que Dios obraría con y a través de su pueblo.

Jesús plantea la gran pregunta

Al llegar a Cesarea de Filipo, Jesús les hizo una pregunta: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?” (Mateo 16:13).

Aunque a lo largo de los Evangelios abundan las afirmaciones acerca de la identidad de Jesús, ésta parece ser la primera vez que les pidió directamente a los discípulos que lo identificaran.



Los discípulos compartieron algunas de las opiniones que habían escuchado de sus compatriotas —que Jesús era Juan el Bautista, Elías, Jeremías u otro de los profetas (v. 14). Al parecer, muchos creían que era un profeta del pasado que había regresado de entre los muertos.

Pero a Jesús no sólo le interesaban las opiniones de los demás. Estos doce hombres habían pasado cientos de horas con Él —habían presenciado milagros, escuchado sus enseñanzas y observado su ejemplo. Él también quería saber cuál era su posición al respecto.

“Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?” (v. 15, énfasis añadido).

Pedro, un hombre que rara vez se callaba lo que pensaba, fue el primero en hablar: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (v. 16).

Pedro estaba haciendo dos afirmaciones cruciales de fe y creencia:

1. **Que Jesús era “el Cristo”.** La palabra griega *Christos* significa “ungido” y es el equivalente griego del hebreo *māšîaḥ* (“Mesías”). Pedro estaba declarando que Jesús era el cumplimiento de numerosas profecías del Antiguo Testamento que anunciaban a un Salvador que liberaría a su pueblo de sus pecados y, en última instancia, gobernaría la Tierra (Isaías 53:5; 9:6-7).
2. **Que Jesús era el “Hijo del Dios viviente”.** Pedro estaba reconociendo no sólo que Jesús era el Mesías, sino que también era el Hijo eterno y divino de Dios.

Después de haber estado con Él casi tres años, Pedro y los demás comenzaban ahora a comprender que habían encontrado no sólo al Mesías, sino al mismo Hijo de Dios.

Tras elogiar a Pedro por aceptar lo que Dios le había revelado y por responder correctamente (Mateo 16:17),

Jesús sabía que estaban listos para recibir una de las revelaciones más significativas de su ministerio.

“Edificaré mi Iglesia”

Lo que Jesús dijo a continuación cambiaría literalmente el curso de la historia.

“Y yo también te digo que tú eres Pedro [petros, una piedra pequeña], y sobre esta roca [petra, una gran masa de roca] edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:18).

Esto implica tres revelaciones vitales:

1. **Cristo edificaría una nueva entidad espiritual aparte de Israel.** La palabra que utilizó, *ekklesia*, les habría resultado familiar a los discípulos. Describía una asamblea de personas convocada formalmente, por lo general dentro de un contexto cívico. El enfoque de la obra de Dios se desplazaría hacia una *ekklesia* —que, según muestra la Biblia, es una asamblea de personas convocadas de todas las naciones.
2. **Cristo sería el fundamento.** Simón, ahora llamado Pedro, aunque a menudo era fuerte e intrépido, no sería la figura central sobre la que se edificaría esta Iglesia. Aunque Pedro desempeñaría un papel importante, Cristo sería su cabeza y su fundamento.
3. **Esta Iglesia nunca sería destruida.** No sería una asamblea temporal que apareciera brevemente y luego desapareciera. Las “puertas del Hades” —sinónimo de la muerte misma— nunca prevalecerían contra ella. De pie cerca de una cueva que muchos asociaban con el reino de los muertos, Jesús declaró que ni la muerte ni los poderes de las tinieblas destruirían jamás esta Iglesia.

Luego, Jesús aseguró a Pedro y a los discípulos que desempeñarían un papel de liderazgo vital al guiar al pueblo de Dios dentro de esa Iglesia.

Si usted desea una explicación más detallada de las palabras de Jesús y el propósito de la Iglesia, lo invitamos a leer “¿Sobre qué roca edificó Cristo su Iglesia?” y “La Iglesia de Dios: ¿qué es en realidad?”.

La Iglesia como “el cuerpo de Cristo”

Es probable que Jesús pronunciara estas palabras a finales del verano o principios del otoño del año 30 d.C., apenas unos meses antes de su muerte en la Pascua del año 31 d.C. Aunque reveló que edificaría la Iglesia, ésta no comenzaría hasta Pentecostés de la primavera siguiente.

El establecimiento de esa Iglesia marcó un momento determinante en la relación de Dios con los seres humanos. Ya no actuaría sólo a través de una nación física, sino que ahora llamaría a personas de todas las naciones para formar parte de esta nueva entidad, la Iglesia de Dios.

Más adelante en el Nuevo Testamento, Pablo le escribió a la Iglesia y la describió de una manera única: “Vosotros, pues, sois el *cuerpo de Cristo*, y miembros cada uno en particular” (1 Corintios 12:27, énfasis añadido). Más adelante, escribió que el Padre “lo dio [a Cristo] por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es *su cuerpo*, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” (Efesios 1:22-23, énfasis añadido).

Por supuesto, el cuerpo literal de Jesús se transformó en espíritu al momento de su resurrección, y ahora está sentado en el trono a la diestra del Padre en el cielo.

Si Jesús está en el cielo, ¿cómo puede la Iglesia ser *su* cuerpo?

Durante sus tres años y medio de ministerio, Jesús estuvo activo en la Tierra, realizando con vigor la obra de su Padre —proclamando el evangelio, dando ejemplo de su camino de vida, capacitando y preparando a los discípulos que el Padre había llamado y le había entregado.

Pero esas funciones esenciales de su obra no cesarían después de que Jesús se fuera y regresara al cielo.

Poco después de su ascensión, Cristo fundó la Iglesia. A través de este nuevo cuerpo espiritual, Él continuaría la obra que había llevado a cabo personalmente durante su ministerio terrenal.

En lugar de que Cristo estuviera en la Tierra y físicamente realizara Él mismo la Obra, ahora la llevaría a cabo a través de la Iglesia. De hecho, incluso afirmó que su Iglesia acabaría haciendo “obras mayores” que las que Él hizo durante su breve ministerio (Juan 14:12).

Bajo su liderazgo, el Cuerpo espiritual de Cristo desempeñaría las mismas funciones que su cuerpo físico había desempeñado mientras caminaba por esta Tierra.

- Así como Jesús había proclamado el mensaje del evangelio a quienes pudo alcanzar durante su ministerio físico (Mateo 4:23; Marcos 1:14-15), la Iglesia ahora sería responsable de difundir el mismo evangelio a todo el mundo (Marcos 16:15; Hechos 1:8).
- Así como Jesús había representado perfectamente el camino de vida de Dios con su ejemplo (1 Pedro 2:21-22), ahora se esperaba que los miembros de la Iglesia vivieran y representaran el camino de vida de Dios con su ejemplo (Mateo 5:14-16; 1 Pedro 2:11-12).
- Así como Jesús había capacitado y preparado a sus discípulos para el liderazgo futuro en la Iglesia y en el Reino de Dios (Marcos 3:13-14), la Iglesia capacitaría a sus miembros para el servicio y el liderazgo tanto ahora como en el Reino de Dios venidero (Efesios 4:11-13; Colosenses 1:28).

Como Cuerpo de Cristo, la Iglesia continúa la obra y las actividades que Jesús llevó a cabo físicamente mientras estuvo en la Tierra. Lo hace no por su propio poder ni por el intelecto humano, sino bajo el liderazgo y por medio del poder de Cristo mismo (Efesios 1:22-23; Colosenses 1:18).

Jesucristo obra a través de la Iglesia para cumplir la obra del Padre en la Tierra.

La Iglesia que *anda* como Él anduvo

El tema de esta serie es examinar diversos episodios de la vida de Cristo y resaltar cómo podemos aprender de su ejemplo y seguirlo.

Este momento concreto en la vida de Cristo —cuando afirmó que edificaría su Iglesia— nos muestra que seguir su ejemplo no es algo que Dios nos llama a hacer de manera aislada.

Dios está llamando a personas de este mundo para que formen parte de algo mucho más grande que ellas mismas y, juntas, realicen la obra más importante en la Tierra hoy en día. Quienes buscan esa Iglesia deben buscar el cuerpo que sigue fielmente el ejemplo de Cristo y continúa su obra. (Si usted desea estudiar este tema más a fondo, lo invitamos a descargar nuestro folleto *¿Dónde está la Iglesia que Jesucristo edificó?*).

Jesús sigue edificando su Iglesia, y a sus miembros se les ha encomendado el mandato individual y colectivo más extraordinario que jamás se le haya dado a la humanidad . . .

Andar como Él anduvo. ⑤

Dejad que resuciten los muertos

Un ejército de soldados sajones del siglo XI marchaba hacia un largo terreno inclinado. Llevaban unos escudos de madera coloridos además de sus espadas, hachas y lanzas. Cantaban “Godwinson”, el nombre familiar de su rey, Harold, que los dirigía en la batalla, rodeado por la élite de sus guerreros.

Al frente del campo había un ejército de invasores normandos, que había cruzado el canal Inglés desde el occidente de Francia en sus embarcaciones vikingas. Su ejército incluía la caballería que jugaría un papel determinante en la batalla.

Súbitamente los normandos avanzaron hacia el cerro e hicieron contacto. El sonido de las armas chocando con los escudos y el galope de los caballos llenaba el aire. Los soldados empezaron a gritar y caer.

Fue muy emocionante observar y escuchar todo esto, especialmente con la narración.

Ésta era la recreación anual de la Batalla de Hastings.



Representación de la batalla de Hastings
(del Tapiz de Bayeux, del siglo XI)

Una batalla que cambió la historia

En una aldea llamada Battle, ocho kilómetros adentro de la ciudad costera de Hastings, más de 500 actores dramatizaron varias fases de la batalla, a medida que el narrador explicaba cada movimiento por un parlante a los miles de espectadores. El recuento de cuerpos aumentaba a medida que más soldados eran “heridos y muertos”.

Éste fue el verdadero campo de batalla en donde el 14 de octubre de 1066, después de todo un día de combate, los sajones fueron derrotados, Harold fue muerto, y William se convirtió en el nuevo rey de Inglaterra. Esta crucial batalla cambió radicalmente la historia de Gran Bretaña y el mundo. La actual familia real del Reino Unido, descende de William “El Conquistador”.

Yo pude asistir a este evento, porque estaba celebrando la [fiesta de Tabernáculos](#), un poco más allá en la costa del sur de Inglaterra. Después de los servicios de la mañana, tomé un carro para ir a ver ese espectáculo histórico. Al

finalizar la recreación, el campo de batalla estaba lleno de cuerpos. El narrador explicó cuán grande había sido el número de víctimas que tuvo la batalla real.

Luego dijo algo que me puso la piel de gallina: “dejad resucitar a los muertos” y, en ese punto, todos los actores se pusieron en pie.

¿Cuándo van a resucitar los muertos?

Yo tuve esta reacción porque al día siguiente era el Último Gran Día, también llamado el Octavo Día de la fiesta.

Es un festival aparte, con un significado diferente, que anuncia un evento estremeceador. Señala el momento en que la mayoría de las personas que han vivido alguna vez, serán resucitadas de la muerte.

Apocalipsis 20:4-5 habla de la *primera resurrección* a la inmortalidad, para aquellos que son de Cristo, a su segunda venida. Ellos van a regir con Cristo durante mil años.

“Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años”. Esto significa que habrá una segunda resurrección, no a vida eterna,

sino a una vida física. Esta resurrección es para las multitudes que a través de la historia vivieron y murieron sin conocer a Dios o sin poder recibir su don de salvación. Luego, ellos tendrán la oportunidad de encontrarse con Dios y conocerlo. Jesús dijo que todo ser humano sería resucitado (Juan 5:28-29), y así será. Si desea aprender más acerca de esto lo invitamos a leer [“El Último Gran Día: la cosecha final”](#).

Cuando ese maravilloso e increíble día llegue, Cristo le hablará al mundo y miles de millones de muertos serán resucitados.

Joel Meeker

A handwritten signature in black ink, reading 'Joel C. Meeker'.

